

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 5.º

20 DE FEBRERO DE 1900



MADRID.—Escalera principal del Palacio de la Condesa de Montijo, donde se halla instalado el Centro Militar

SUMARIO

Grabados.—Centro del Ejército y Armada.—Escalera principal del mismo.—Banquete del Retiro, donde tuvo su origen el Centro Militar.—El general Castro, presidente del Centro.—El salón blanco.—Retratos de los alumnos de la clase de esgrima.—Retratos de los alumnos de la clase de gimnasia.—El salón árabe.—La secretaria.—Guerra angloboer.—Colonos ingleses fugitivos.—Con la proa al cabo de Buena Esperanza.

Texto.—Crónica, por Ricardo Vinuesa.—El Centro del Ejército y Armada.—El general Castro.—La fuerza armada, por José Echegaray.—Hacia el ideal, por Federico de Madariaga.—La gimnasia en el Centro Militar, por Pfo. Suárez Inclán.—La patria y el ejército, por Modesto Navarro.—Nuestros Centros militares, por Eugenio de la Iglesia.—La favorita de Alfonso VIII, por Práxedes Zancada.—Menudencias, por Daniel Collado.—«El Fomento de la Esgrima», por Florete.—Nota bibliográfica.—De teatros, por Enrique Mauvats.—Teatros.—Reclamos.—Anuncios.

CRÓNICA

Dedicamos la mayor parte de este número al Centro Militar, al Ejército, porque entendemos que es muy digno de aplauso y de estímulo el esfuerzo realizado para inclinar el gusto de la juventud hacia el *sport*, que al vigorizar el cuerpo tonifica el espíritu.

Nuestro meridionalismo, nuestro fatal modo de ser, se ha compadecido siempre mal con el higiénico ejercicio gimnástico, con el manejo de las armas. La voluntad endeble resiste á duras penas la molestia del trabajo diario y progresivo. Por otra parte, nadie se ha cuidado desde la altura de cambiar nuestra condición, procurando crear esa segunda naturaleza, tan necesaria en todas las manifestaciones de las luchas de nuestros días.

Hasta ahora los militares no han marcado una nota distintiva del matiz general en esta materia. Y así como en la escuela primaria no hay pesas ni poleas, y en los institutos es la gimnasia asignatura muy reciente, en las academias militares los ejercicios corporales, la equitación y la esgrima son clases secundarias, casi nominales, y nadie se ha preocupado de los cuerpos raquíuticos, de los brazos débiles, con tal de que tuvieran la suficiente fuerza para sostener una cabeza repleta de intrincadas fórmulas matemáticas y profundas especulaciones científicas de la más notoria inutilidad.

Si esto sucede en las academias, es consecuente que el oficial no se imponga en la vida de guarnición un trabajo que no le exigieron, ni surja en él espontáneamente la inclinación por aficiones que en su tierna edad no fomentaron.

Libre en absoluto fuera de los actos del servicio, no procurándole distracción para sus ocios, ni en el cuartel ni fuera del cuartel, es natural que el muchacho joven encuentre más agradables y amenas distracciones de bien distinta índole.

Y esto, que todos lo venimos viendo y lamentando filosóficamente, parece que va á cambiar. Se ha iniciado, con bien claras señales, un marcado movimiento de reacción, que es un consuelo. La sala de armas del Centro Militar, antes desierta, tiene más de 120 alumnos, asíduos, entusiastas, que concurren á los asaltos semanales del «Fomento de la esgrima»; la afición al tiro se va desarrollando en el magnífico salón que el Centro tiene para sus socios, y en cuanto á la gimnasia, la veldada del día 23 dirá, con la elocuencia de los hechos, lo que nuestra oficialidad ha adelantado en esta rama del *sport*...

Acaso, lector benévolo, vayas encontrando demasiado marcial la crónica, y el número

todo. No lo sientas. Puede que echés de menos alguna nota: el asunto de bellas artes, tal vez el cuento ameno, pero te doy en cambio la juventud. Una juventud que quiere ser fuerte, que quiere formar parte de un ejército profesional, que se prepara para el porvenir, que está aleccionada por la desgracia.

Son pocos; antes no había casi ninguno.

¡Ojalá que el movimiento iniciado no se detenga, y que los que pueden impulsarlo lo aceleren con certámenes de esgrima, y concursos nacionales de tiro, y carreras de caballos!...

No es un particular punto de vista de minúsculo exclusivismo: es un vehemente anhelo patriótico, porque España y el Ejército son una misma cosa dentro de la substancialidad de la Patria.

Hasta hace poco hemos estado creyendo que Mitrídates hizo algo excepcional, haciéndose invulnerable contra los más activos venenos.

Pues lean ustedes:

«En el mes de Julio del año pasado, al Laboratorio municipal se llevaron á reconocimiento 431 muestras de géneros distintos, y resultó lo siguiente:

«Aguas, 8 no potables; leches, 28 buenas y 46 adulteradas; vinos, 5 buenos y 23 adulterados; pan, 34 malos; es decir, que todas las muestras de pan que se llevaron al Laboratorio municipal, estaban en malas condiciones; café, 6 buenos y 11 adulterados; chocolates, 18 adulterados; es decir, todos los que se llevaron á analizar; azafranes, 11 adulterados; todos los que se llevaron al reconocimiento; carnes, 2 buenas y 7 adulteradas; en resumen, que de las muestras analizadas, resultaron en buenas condiciones para el consumo 138, y en malas condiciones para el mismo 293. Proporcionalidad de las calificaciones: muestras en buenas condiciones, el 38,1 por 100; en malas condiciones, el 61,9 por 100.

Viene después la explicación de estos análisis, y se dice que las leches están todas bicarbonatadas y boratadas; que los vinos, enyesados y encabezados con alcoholes impuros; que el pan, todas las muestras analizadas están mal cocidas y contienen salvados y exceso de agua; que los tés, lejos de ser una substancia medicinal, tal como los prepara el comercio de mala fe y se venden en Madrid, resultan una substancia que ha de ser motivo «para que las excelentes condiciones de la legitima resulten ilusorias, y la salud del consumidor, minada ya por otra porción de alimentos deficientes ó perjudiciales, se vea realmente comprometida».

Resulta que los chocolates están preparados con semillas oleaginosas, féculas, azúcares glucosados y óxido férrico; que la manteca de vacas no es tal, sino margarina, y que los azafranes se hallan adulterados con sales solubles, sulfatos y cloruros alcalinos, en proporción de un 10 á un 35 por 100.»

¡Aquí quisiera yo ver á Mitrídates!

Tan exquisitos alimentos nos ayudan á consumirlos 10.000 licenciados de presidio que, según cálculos, existen en Madrid.

La noticia es tan despeluznante que debe uno decidirse á meterse en casa al «toque de queda». Pero si es cierto que existe en la corte todo ese formidable «ejército del crimen» y vivimos á pesar de que no hay policía eficaz contra él, y aun á riesgo de los misteriosos «preparados» del tendero de la esquina, bendigamos á la Providencia, así como el doctor Garrido y congéneres bendicen á Mercurio, que desde su *paraíso* les depara tantos estómagos averiados.

La tercera también en hueso, diría *Sobaqui-*

llo refiriéndose á la última fracasada intentona de Buller hacia Ladysmith.

No se registra en la historia desastre militar más grande que el de los ingleses en el Africa del Sur.

Sucedá lo que quiera, aun dando por hecho —¡que ya es dar!—que los súbditos de la reina Victoria llegaran vencedores á Pretoria y á Blenfontein, siempre quedarán todos estos meses de campaña con la derrota por compañera inseparable.

Necesitaban un par de meses para concluir la guerra, y ya van cinco; bastarían con 30.000 hombres, y 100.000 más no han ganado ni una batalla importante; pasarían la Nochebuena en Pretoria, y allí la han visto transcurrir miles de prisioneros humillados; proclamaron *urbi et orbe* que los «boers» no eran más que bandas de campesinos y cazadores, y desde los primeros momentos encontraron enfrente un ejército formidable, un plan de campaña perfectamente concebido y una sólida preparación para la campaña.

Antes de tocar la frontera del país enemigo han perdido la cuarta parte de su ejército, el 35 por 100 de sus coroneles, la mitad de su oficialidad y uno de sus prestigios militares.

La intervención directa del generalísimo Roberts en el teatro de las operaciones ha llevado á Londres un rayo de esperanza, que ha iluminado con una sonrisa el cariacontecido semblante de John Bull.

Contra los *jingoes* que predicán la guerra á toda costa, más de una voz razonable y enérgica se ha dejado oír en el Parlamento inglés, teniendo el valor de confesar una patente inferioridad á que el orgullo inglés se resiste obstinadamente.

¿Cuál de las dos tendencias prevalecerá?

Cualquiera que sea, la guerra no puede ser larga, porque Inglaterra no podrá hacer un esfuerzo mayor que los realizados.

Los porteros del Congreso y del Senado pudieran ya ir repitiendo la frase sacramental de los pertigueros cuando avisan á los devotos abstraídos bajo las bóvedas de las catedrales: «se va á cerrar.»

Después de las imperiosas vacaciones del estío, viene el no menos imprescindible asueto de Carnestolendas, y por esto pone tanto empeño el Gobierno en que los presupuestos queden aprobados en toda la presente semana.

—¡Ya es ciencia!—exclamaría aquel primo carnal de Gedeón, que se maravillaba de que los periodistas pudieran escribir siempre lo justo para llenar el periódico.

Los señores diputados pueden discursar cuanto les venga en gana en las seis sesiones que restan. Y el sábado punto en boca.

El gobierno desea que el sábado se cierren las Cortes.

Hace bien.

Desde el domingo, todo el Carnaval se trasladá á Recoletos y al Retiro. Allí estarán las señoras virtuosas, las niñas casaderas, los cazadores de dotes, los probos, los primates, los ilustres... todo Madrid de máscara. Hacen bien en ir allí nuestros políticos.

Ricardo Vinuesa.

CENTRO DEL EJÉRCITO Y ARMADA

RESEÑA HISTORICA

EN los primeros años de la Restauración, después de terminadas las guerras civiles, se produjo en las clases militares un movimiento de atención hacia todo lo que pudiera contribuir al perfeccionamiento de las instituciones armadas, surgiendo por todas partes nobles anhelos y patrióticos proyectos que estimulaban los espíritus y avivaban las esperanzas cifradas en la reorganización del Ejército.

Pocas épocas podrán señalarse en que se haya producido un esfuerzo intelectual de tanta importancia, pues en poco tiempo se publicaron multitud de obras militares.

y bondadoso de su amable director, reunieron en torno de la publicación un núcleo de jóvenes entusiastas, unidos de antiguo por lazos de cariñosa amistad y compañerismo.

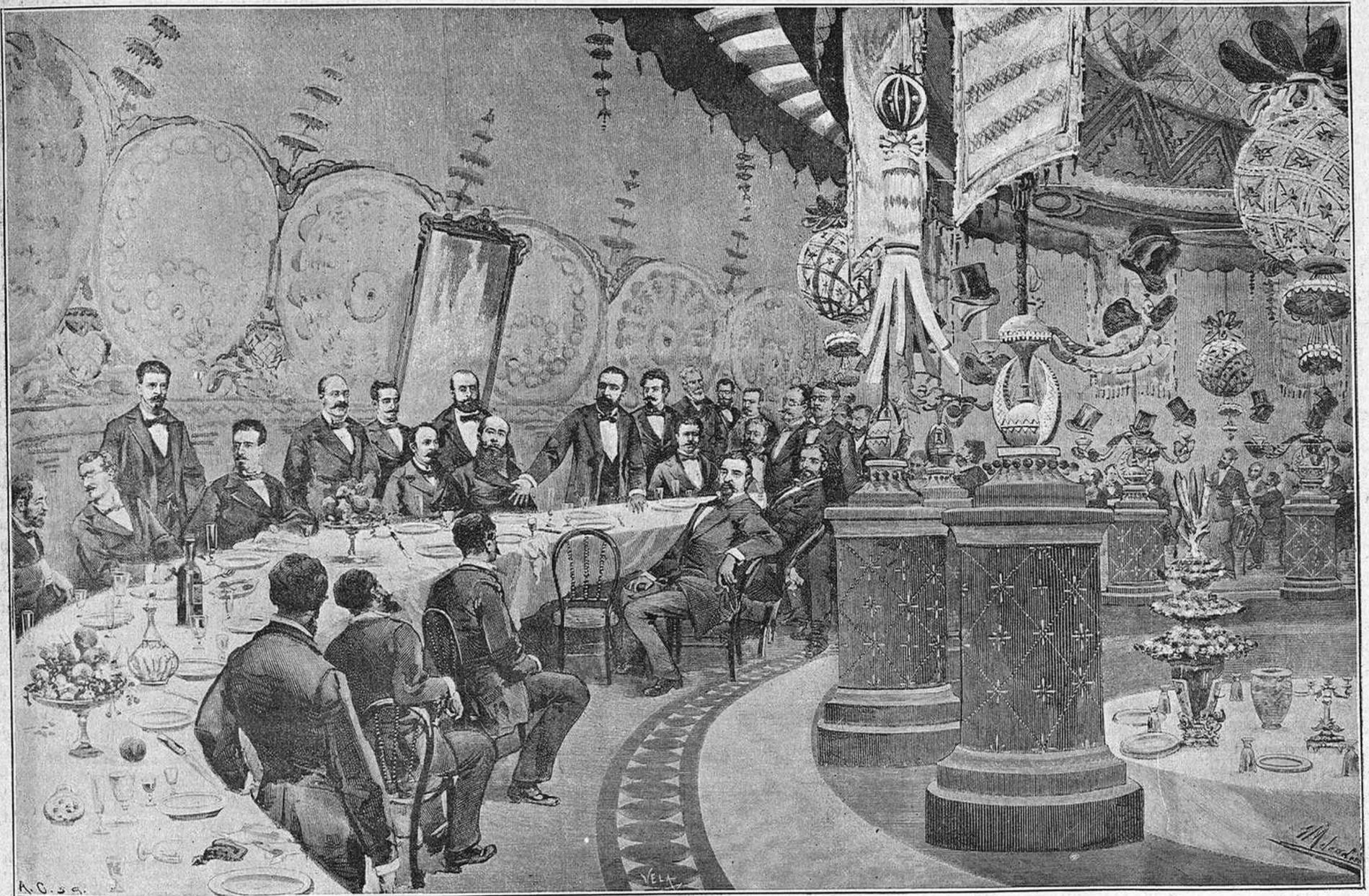
En la redacción de *La Ilustración Militar* había siempre una taza de café, sazonado con buenos habanos y pastas y licores con que agasajar a los amigos, y allí se reunían los que pudiéramos llamar elementos combatientes del periodismo y de las letras militares, para esparcir el ánimo y cambiar impresiones sobre las reformas y mejoras necesarias en el Ejército, objeto preferente de los anhelos de aquella entusiasta juventud.

La casa de Zancada puede decirse que fué el primer casino militar, pues allí encontraban cariñosa y franca acogida cuantos vestían uniforme.

El nombre de Zancada—y suprimimos los adjetivos por no ofender la modestia de nuestro queridísimo amigo,—está para siempre unido al del *Centro Militar*; y ni su calidad de retirado, ni las distintas orientaciones de su vida lograron entibiar su amor al ejército, porque Zancada, bajo la levita de paisano y bajo el

manifestaciones, en las que, en primer término, palpitaba el deseo de fundar un centro de reunión de todas las clases militares. Como consecuencia de los propósitos indicados en el banquete del Retiro, se nombró una Comisión organizadora para que diese forma al pensamiento, compuesta de los señores siguientes, que se reunieron en las oficinas de la Asociación Mutua:

- D. Eduardo Labaig, Comandante de Ingenieros.
- D. Isidoro Cabanyes, Comandante de Artillería.
- D. Arturo Oliver Copons, Comandante de Artillería.
- D. Manuel Benitez, Comandante de Estado Mayor.
- D. Máximo Ramos, Comandante de Estado Mayor.
- D. Eugenio de la Iglesia, Comandante de la Guardia civil.
- D. José Ferrada, Subinspector de Sanidad.
- D. Federico de Madariaga, Comandante de Infantería.
- D. José Muñiz y Terrones, Comandante de Infantería.
- D. Pedro Hernández, Comandante de Infantería.
- D. Arturo Zancada, Comandante de ídem.



BANQUETE DEL RETIRO DONDE TUVO SU ORIGEN EL CENTRO MILITAR

La prensa militar, rompiendo los antiguos moldes, se puso a la vanguardia de estas manifestaciones de la cultura del Ejército, figurando en primer término *La Correspondencia Militar*, que creó entonces el ilustrado Comandante de Caballería D. Emilio Prieto, y *El Correo Militar*, dirigido por D. Melchor Pardo.

Necesitando esta labor intelectual medios adecuados de expansión, se crearon diferentes revistas y semanarios, entre las que alcanzaron bien pronto merecido renombre la *Revista Científica*, de Barcelona, dirigida por D. Arturo del Castillo; los *Estudios Militares*, de D. Casto Barbasan; *Las Clases de tropa*, del malogrado Clemente Cano; y *La Ilustración Militar*, que fundó D. Arturo Zancada.

La circunstancia de ser esta última revista la única que se publicaba en la Corte y el carácter expansivo

uniforme de Gobernador civil, ha sido y será siempre un soldado.

Deseando los más constantes comensales de aquellas reuniones celebrar el éxito alcanzado por *La Ilustración Militar* y ofrecer un testimonio de cariño a su director, resolvieron obsequiar a D. Arturo Zancada con un banquete, que se celebró en el Salón Persa de la casa rústica del Retiro el día 12 de Junio de 1881.

No es fácil describir el entusiasmo y la fraternal expansión que reinó en aquella reunión de jefes y oficiales de la guarnición y dependencias militares de la Corte, reunidos en considerable número para rendir un tributo de simpatía a su querido compañero.

Llegado el momento de los brindis, se desbordó el sentimiento de amor a la institución militar que rebosaba en sus pechos, y de allí salieron las más nobles

D. Manuel Puyón, Coronel de Ejército, Capitán de Infantería de Marina.

D. Juan de Madariaga, Capitán de Infantería de Marina.

D. Domingo Ortiz de Pinedo, Comisario de Guerra.

D. Jacinto Hermúa, Comisario de Guerra.

D. Cesáreo Fernández Duro, Capitán de Fragata.

D. Juan Jacome, Teniente de Navio.

D. Manuel Bahamonde, Ordenador de Marina.

D. José Torrelló, Ingeniero de la Armada.

D. Arturo Cotarelo, Coronel de Inválidos.

D. Enrique Vereruyce, Comandante de Infantería.

D. Carlos Crestar, Coronel retirado.

D. Luis Vidart, Coronel de Artillería, retirado.

D. Celestino Argüelles, Comandante de Infantería.

D. Manuel Díaz, Capitán de ídem.

D. Mannel Ferreras, Capitán de idem.
 D. Alfonso Ordax, Teniente de idem.
 D. Emilio Bonelli, Teniente de idem.
 D. Nemesio Lagarde, Capitán de Ingenieros.
 D. José Milans, Alférez de Carabineros.
 D. Melchor Pardo, Comandante, retirado, Director de *El Correo Militar*.

D. Emilio Prieto, Comandante de Caballería, director de *La Correspondencia Militar*.

En la primera sesión fueron nombrados por unanimidad:

Presidente de la Comisión organizadora, D. Arturo Zancada.

Vicepresidentes: D. Cesáreo Fernández Duro y don Federico de Madariaga.

Sin perder momento, la Junta organizadora distribuyó los trabajos, nombrando diferentes Comisiones de propaganda de definición del pensamiento, de arbitrios para realizarlo y de Reglamento, y se acordó reunirse todas las semanas la Junta en las expresadas oficinas de la Asociación Mutua hasta dar por terminada su misión.

Tres meses duraron los trabajos preliminares, durante los cuales se redactó el proyecto de Reglamento para la Sociedad y se escribieron interesantes Memorias, en que se desenvolvían las aspiraciones de aquel núcleo de oficiales entusiastas, dándose entonces gran importancia al aspecto comparativo, sobre el cual el Teniente de navío D. Juan Jacome redactó un interesante proyecto, que fué ampliamente discutido por la Comisión organizadora.

En el mes de Noviembre siguiente, y dados ya por terminados estos estudios preliminares, la Comisión organizadora acordó convocar á los Generales, Jefes y Oficiales de la guarnición de Madrid adheridos al pensamiento, para darles cuenta de su gestión.

La guarnición entera de Madrid acudió con el mayor entusiasmo al lugar de la convocatoria, situado en el piso principal, núm. 1 de la calle de Fuencarral, donde quedó establecido provisionalmente el naciente Centro Militar.

En la reunión dominó el más levantado espíritu; se aprobaron las bases, se acordó la instalación provisional de la Sociedad en el mencionado local de la calle de Fuencarral, número 1, y á propuesta del señor Zancada se designó como Presidente interino del Centro, hasta que se procediera á la elección de cargos, al General que primero se adhirió al pensamiento, D. Pascual Sanz Pastor.

Convocada de nuevo la naciente Sociedad á Junta general, dispuso éste que las elecciones de cargos se verificaran el 30 de Octubre de 1881.

Y en el día señalado se procedió á la votación, que ofreció la característica de una empeñada lucha para el cargo de Presidente, para el que se presentaron las candidaturas de los Generales D. José López Domínguez y D. Carlos Ibáñez.

Los dos Generales tenían títulos sobrados para merecer el voto unánime de la Sociedad, y todos los concurrentes hubieran aceptado con el mayor gusto á cualquiera de los candidatos, siendo por todo extremo deplorable que en la primera elección surgiera esta disidencia, que estuvo á punto de producir en sus primeros pasos el fracaso de un pensamiento conducido en sus comienzos con tanto entusiasmo y tanta fortuna.

El General López Domínguez obtuvo mayoría de votos, y el Centro tuvo el sentimiento de que este ilustre General hiciese renuncia del cargo en los términos más laudatorios y honrosos para la Sociedad.

Motivó á no dudar esta determinación el no querer que su nombre figurara como emblema de división en el naciente Centro, y el carácter político que algunos habían querido atribuir á su elección.

Un noble impulso privó á la Sociedad de los servicios de tan esclarecido Presidente, y tan desagradable suceso fué como un providencial aviso de que uno de los escollos más difíciles de salvar en lo futuro, sería siempre la elección del Presidente, ocasionada á establecer diferencias entre las altas jerarquías de la milicia, y á producir en el seno de la Sociedad serias contrariedades y trastornos.

Para huir en aquella ocasión de tan peligrosa contingencia, fué seguidamente nombrado por aclamación Presidente el Capitán general del distrito, desempeñado á la sazón por el dignísimo General

Conde de Valmaseda, precedente que debió siempre seguirse en las sucesivas elecciones, y que es, á nuestro juicio, el más prudente y acertado y el que más se ajusta á las conveniencias de una Sociedad militar.

* *

El fallecimiento del Conde de Valmaseda, ocurrido á los dos meses de ocupar el cargo de Presidente, privó á la Sociedad de la inteligente dirección de aquel General ilustre, que en tan corto espacio de tiempo supo captarse las simpatías de todos, demostrando que son perfectamente compatibles el cargo de autoridad superior de un distrito militar y la presidencia del *Centro del Ejército y de la Armada*, siempre que concurren las dotes de caballería y discreción que distinguían á aquel esclarecido soldado, á quien la Sociedad tributó un homenaje de cariño y de respeto reuniéndose en el paraninfo de la Universidad en solemne sesión presidida por el señor Ministro de la Guerra.

Se encargó interinamente de la presidencia el Contralmirante Sr. Montojo, y bajo su dirección empezó á discutirse, en junta general, el Reglamento que, con carácter de provisional, venía rigiendo, empleándose en esta labor muchas sesiones, celebradas con nutrida concurrencia de socios, anhelosos de intervenir en la confección de los Estatutos, que se estudiaron y discutieron con gran minuciosidad, analizándose con el más vivo interés artículo por artículo y palabra por palabra, distinguiéndose en esta tarea los Vicepresidentes, General Dabán y Contralmirante Montojo, que dieron pruebas relevantes de su tacto y discreción en aquellas empeñadas discusiones, en las que todos rivalizaron á porfía para cooperar á la perfección del Reglamento, llevados de los más nobles deseos y saludables propósitos.

Como la instalación del Centro en la calle de Fuencarral se verificó con carácter provisional, surgió inopinadamente, por exigencia de los dueños del local, la necesidad de desalojar aquel domicilio, teniendo que proceder con premiosa urgencia á un traslado hecho forzosamente, en desfavorables condiciones, por no encontrarse edificio adecuado, teniendo que instalarse la Sociedad transitoriamente en la calle de San Jorge, hasta que, continuándose las gestiones, pudo encontrarse local en la calle del Príncipe, á donde el Centro pudo trasladarse el 12 de Julio de 1882, gracias á las iniciativas y esfuerzos del dignísimo Presidente, General Riquelme, y del General Moltó, hoy Capitán general de Valencia.

La inauguración fué un verdadero acontecimiento, realizando la solemnidad del acto la presencia de Su Majestad el Rey D. Alfonso XII, que asistió de uniforme, dando ostensible muestra de su amor á un ejército tan en conjunción con el trono de aquel malogrado Monarca.

Elegido Presidente, en 13 de Febrero, el Teniente general D. José Luis Riquelme, á la sazón Director de Caballería, fueron designados para Vicepresidentes, en la misma elección, los Generales Montojo, Servet, Salamanca, Bermúdez Reina y Moltó, este último en la actualidad Gobernador militar de Granada, ocupando el cargo de Secretario general el Comandante D. Agustín Luque, hoy Capitán general de Andalucía.

* *

A las iniciativas del señor Presidente, secundado muy eficaz y directamente por los Generales Ortega y Moltó y por el inolvidable Espina, que formaba parte de la Junta, se debió que la Sociedad tomase rumbo decisivo en armonía con su importancia, arbitrándose recursos para que pudiera vivir desahogadamente.

Contribuyó á ello en primer término S. M. el Rey con la importante suma de 15.000 pesetas, gallarda prueba de su profundo amor por el Ejército y por la Sociedad, que siempre fué objeto de su predilección.

Y al llegar á este punto, entre aquel pasado de esperanzas y este presente de tristes realidades, se interpone la sombra de aquel egregio desaparecido, del Monarca inolvidable de alma templada y esforzado espíritu, que de entre nosotros arrancara la constante desgracia que preside los destinos de este desventurado pueblo...

El 30 de Diciembre del 82 formó por primera vez parte de la Junta directiva como Vicepresidente el

Brigadier Santelices, á quien la Sociedad debe gratitud inmensa por la asiduidad y la abnegación con que se consagró durante muchos años á su prosperidad y engrandecimiento.

El 8 de Enero del 93 ocupó la presidencia el General Castillo, á la sazón Capitán general de Castilla la Nueva, siendo nombrado Secretario general el Coronel Llorente, hoy General, cesando el 19 de Septiembre del mismo año el General Castillo por haber sido destinado á Cuba, nombrando para sustituirle al General Santelices, que era entonces el alma de la Sociedad.

Con motivo de la visita que los Reyes de Portugal hicieron á esta corte, se celebró una notable velada en el *Centro* para agasajar á los militares portugueses, entre los que figuraban el Contralmirante D. José de Bautista Andrade, el Presidente del Consejo de Ministros, coronel de Ingenieros de aquel ejército D. Antonio María de Fontes, que pronunció un notable discurso encareciendo la importancia del *Centro* y las glorias del ejército español.

Muestra palmaria del levantado espíritu que en esta Sociedad alentaba, es la parte principalísima que *El Centro del Ejército y de la Armada* tomó en el centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, abriendo un concurso para premiar las mejores biografías de aquel insigne tratadista de milicia, obteniendo el primer premio el Capitán de infantería de Marina D. Juan de Madariaga, y los segundos, el Comisario de Guerra D. Angel Altolaguirre y D. Emilio Prieto, Comandante de Caballería.

En 29 de Diciembre del 84 fueron elegidos: para la presidencia, el General Salamanca; Vicepresidente, General Loño, y Secretario, el Comandante D. Pedro Hernández Raimundo, uno de los jefes más distinguidos que ha tenido el arma de Infantería, y de los más estimados por sus cualidades de carácter y caballerosidad.

El General Salamanca, cuyas iniciativas eran innegables, contribuyó mucho al desenvolvimiento de nuestra Sociedad, dando gran impulso á todos los proyectos que entonces se agitaban respecto á la cooperación para todos los fines de la vida, y que no pudieron llegar á realizarse por su mucha importancia, y porque todos los esfuerzos hubieron de aunarse para la realización del pensamiento acogido por el Centro, de construir un barco de guerra que, con el nombre de *Ejército*, fué botado al agua en El Ferrol; y aquel ilustre General que no daba tregua á su febril actividad, proyectó y llevó á feliz término el traslado de la Sociedad al palacio de la Condesa de Montijo, edificio que hoy ocupa, resolución que sólo pudo acometerla un espíritu tan animoso y emprendedor, pues para llevar á cabo tan costosa empresa y realizar las obras de decorado y mobiliario, se invirtieron más de 500.000 pesetas; y la Sociedad no disponía entonces de recurso alguno.

El traslado se verificó el 2 de Mayo de 1886, y los que ya pertenecían á la Sociedad en aquella época, pueden dar testimonio de lo que realizó para la instalación del Centro el General Salamanca y el ilustrado Capitán de Ingenieros Sr. Montero, que construyó el salón de actos, gala de esta casa. No rebasaríamos nunca la medida de lo justo dedicando elogios al inolvidable Presidente y al inteligente ingeniero. También el General Salamanca figura en la crónica triste de los eternos ausentes.

El 30 de Diciembre del 86 volvió á ocupar la presidencia el General Santelices, designando para Tesorero al digno Coronel D. Julio Segura, y para Bibliotecario al distinguido jefe de la Guardia civil y erudito literato D. Eugenio de la Iglesia.

La importancia de la biblioteca en un *Centro* como el militar resulta superior á todo encarecimiento. Pudiéramos decir que debe ser el *sancta-sanctorum* de la casa, y á ella hay que dedicar los más solícitos cuidados. Entendiéndolo así D. Eugenio de la Iglesia, hizo de la biblioteca el objeto de sus afanes é iniciativas, echando sobre sí la pesada tarea de confeccionar el necesario catálogo. Todos saben con cuánta constancia é inteligencia dió cima á la empresa, logrando ver impreso el grueso volumen, único consultor de los miles de obras que ya formaban la hermosa biblioteca del *Centro del Ejército y la Armada*.

(Se continuará.)

Excmo. Sr. D. José de Castro y López

TENIENTE GENERAL, PRESIDENTE DEL CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA

Tenemos una satisfacción al publicar hoy el retrato del actual Presidente de esta Sociedad, la que bajo su inteligente dirección ha llegado á alcanzar un alto grado de prosperidad.

Al hacerse cargo de la presidencia este ilustre General, el estado financiero era deplorable, y por una serie de circunstancias independientes del celo nunca desmentido de sus Juntas directivas, había ido disminuyendo de día en día el número de socios y decayendo por todos conceptos la Sociedad. Su gestión felicísima imprimió nueva vida al Centro, y todo encomio resultará pálido al lado de los resultados obtenidos en los últimos cuatro años.

La Sociedad se compone en la actualidad de 1.244 socios, distribuidos en la forma siguiente:

Generales	10
Jefes	145
Capitanes	242
Tenientes	322
Retirados	125
Eventuales	400

TOTAL 1.244

Por el anterior resumen puede comprenderse que esta sociedad es, sin duda alguna, la más importante de España, no solo por el número, sino por los elementos que la constituyen y por sus desenvolvimientos en pro de la cultura de los asociados y de la instrucción de sus hijos, que tienen á su disposición clases preparatorias para las carreras militares, y academias de francés, inglés, árabe, dibujo, gimnasia y esgrima.

Todas estas dependencias han recibido notable impulso en los últimos tiempos, habiéndose realizado considerables mejoras, entre otras la instalación de baños y duchas de los más modernos sistemas.

Las singulares cualidades que adornan al General Castro, su corrección, su imparcialidad, su bondadoso carácter y su caballerosidad, le han granjeado universales simpatías, y han sido apreciadas en todo su valor por la sociedad, que, siguiendo por estos derroteros, podrá llegar en un día no lejano á realizar uno de sus ideales, instalándose en casa propia, pues ya hoy dispone en sus cajas de más de 25.000 duros de economías.

Su carrera militar refleja paso á paso las brillantes aptitudes de este distinguido General, que ha desempeñado las más importantes comisiones y prestado grandes servicios.

Procedente de la Academia General Militar, ascendió al empleo de Subteniente el año 1846, ingresando en la Escuela de Estado Mayor el mismo año, y terminados sus estudios ascendió á Teniente del Cuerpo en 1849, y á Capitán, por antigüedad, en 1852.

En el año de 1854 formó parte de la columna mandada por el Capitán general de Extremadura D. Ramón Boigüez, operando en la provincia de Badajoz, y por el decreto de gracia general de 11 de Agosto, obtuvo el grado de Comandante de Caballería.

En el año de 1855, y á las órdenes del Capitán general de dicho distrito, contribuyó á sofocar la sublevación habida en la plaza de Badajoz.

En 1856, y por el mérito contraído en los sucesos de Badajoz, fué recompensado con el grado de Teniente coronel de Caballería.

En los años 1857 y 1858 formó parte de la Comisión topográfica de la Estadística del Reino.

En 6 de Enero de 1860 fué destinado al ejército de Africa, asistiendo á los combates del 23 y 31 de Enero, á la batalla de Tetuán el 4 de Febrero, al combate de Samsa el 11 de Marzo y á la batalla de Vad-Rás el 23 del mismo. Por los méritos contraídos en el combate de 31 de Enero fué recompensado con el empleo de Comandante de Caballería, y por la cooperación que prestó á la formación de los mapas para el Atlas de la guerra de Africa, le fueron dadas las gracias en

nes del Capitán general de Galicia, contribuyendo á sofocar la insurrección de los batallones movilizados galaicos.

En Abril de 1874 fué nombrado jefe de Estado Mayor del tercer Cuerpo de ejército del Norte, á las órdenes del General Marqués del Duero, tomando parte en los combates de Muñecas y Galdames, en los días 23 y 30 de Abril. Concurrió á la ocupación de Orduña, y á las operaciones de Villarreal, de Alava y Salvatierra, así como á la batalla de Monte Muro, en los días 25, 26, 27 y 23 de Junio.

Por Real decreto de 9 de Octubre de 1876 fué promovido al empleo de Brigadier de Ejército por los servicios en las batallas de Muñecas, Galdames y Monte Muro, quedando de cuartel hasta que, en 27 del mismo mes, fué nombrado jefe de brigada en Valencia.

En Mayo de 1897 fué nombrado Oficial de la clase de primeros del Ministerio de la Guerra, habiendo sido destinado, con motivo del levantamiento de Badajoz, en 5 de Agosto de 1883, de jefe de Estado Mayor General del ejército de Extremadura, volviendo poco después á su anterior destino, en el que continuó hasta que, en 19 de Noviembre del mismo año, fué nombrado Secretario de la Junta Superior Consultiva de Guerra.

Promovido á Mariscal de campo en Abril de 1887, quedó de cuartel hasta que, en Mayo siguiente, se le nombró Segundo Cabo de la Capitanía general de Extremadura, cargo que desempeñó hasta Enero de 1888, que volvió á quedar de cuartel.

Nombrado en Octubre del mismo año Comandante general de división del distrito de Aragón, hizo renuncia de este destino para desempeñar el cargo de Diputado á Cortes.

En Junio de 1889 se le nombró Presidente de Junta especial de Caballería en la sección primera de la Junta Superior Consultiva de Guerra, en la cual quedó de Vocal, en comisión, en Agosto siguiente, con motivo de la reorganización del Ministerio de la Guerra, confiriéndosele en Septiembre el cargo de Consejero del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Se le destinó en igual cometido al Consejo de Estado en Octubre de 1891, nombrándosele en Julio de 1892 Vocal extraordinario de la Junta Superior Consultiva de Guerra.

Concurrió como Juez de campo, nombrado de Real orden, á las maniobras militares verificadas en Octubre de dicho año 1892, entre los confines de las provincias de Lérida y Huesca, demostrando en la mencionada comisión celo, inteligencia y actividad.

En Enero de 1893 quedó en situación de cuartel, en la que continuó al ser promovido á Teniente General en Mayo del mismo año.

Desde Noviembre de 1895 desempeña el cargo de Consejero del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Ha sido Diputado á Cortes en varias legislaturas, y actualmente es Senador del Reino por la provincia de Badajoz.

Cuenta cincuenta y seis años y un mes de efectivos servicios, y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Cruz de San Fernando de primera clase.

Cruces blancas, de segunda y tercera clase, del Mé



GENERAL CASTRO, PRESIDENTE DEL CENTRO DEL E. Y DE LA A.

nombre de S. M. En Diciembre de 1862 ascendió á Comandante de Estado Mayor por antigüedad.

Durante dichos años, y hasta el de 1873, formó parte de la Comisión de límites entre España y Portugal, mereciendo en distintas ocasiones que se le dieran las gracias por los numerosos trabajos y Memorias que presentó pertinentes al objeto ó relacionadas con el mismo.

En Julio de 1866 ascendió á Teniente coronel de Estado Mayor, por antigüedad; en Julio de 1868 á Coronel de Ejército, por recompensa reglamentaria, y en 1872 á Coronel de Estado Mayor, por antigüedad.

En 1873 operó en la provincia de Orense á las órde-

rito Militar. Encomiendas de las Ordenes portuguesas de Nuestro Señor Jesucristo y de San Benito de Avis. Medallas de Africa, Bilbao y Guerra civil. Grandes Cruces del Mérito Militar, con distintivo rojo, de Isabel la Católica y de San Hermenegildo.

LA FUERZA ARMADA

Hablad de ley moral, de fuerzas espirituales, de ideas directoras, de conciencia y de amor á las naciones poderosas, y os enseñarán las puntas de sus bayonetas, las bocas de sus cañones, su Hacienda robusta y su ambición despierta.

¿Es que la fuerza material es decididamente brutal y perversa?

¿Es que los ejércitos vencedores no son más que la encarnación de la fatalidad social?

¿Es que en el arte de la guerra, en las sangrientas batallas entre uno y otro ejército que luchan, no entran en conflicto más que fuerzas físicas, como entre la ola que asalta la roca y la roca que resiste, ó entre dos ciclones que chocan?

La Historia entera y la conciencia universal contestan con una enérgica negación.

En estas luchas de ejércitos contra ejércitos no es el conflicto entre fuerzas materiales el único conflicto; no es éste el único aspecto de tan grandes tragedias.

Más que el hierro contra el hierro, la pólvora contra la pólvora ó el soldado contra el soldado, luchan ideas, pasiones, sentimientos y creencias.

Las fuerzas materiales son el instrumento; los sentimientos y las ideas, las ambiciones á veces, y á veces grandes deberes, son los que impulsan una hueste contra otra hueste.

La que tenga de su parte el derecho y la justicia, cumplirá un deber, y será noble, y será simpática, y será gloriosa, ¡que no hay mayor gloria que el sacrificio de la vida por la idea!, venciendo ó siendo vencido, ¡qué más da!; vencer es defender el bien.

Por el contrario, la que luche contra justicia y contra derecho, aun siendo victoriosa, será maldita ante la Historia.

Nada más repugnante que la fuerza al servicio de la ambición ó de la felonía, porque es la fuerza al servicio del mal.

Nada más grande ni más hermoso que la fuerza al servicio de la libertad ó de la patria, y del derecho, en suma, porque esa es la fuerza al servicio del bien.

Todo ejército que, arriesgando su sangre, lucha por una buena causa, es ejército de caballeros. Todo ejército que lucha en empresas villanas, es muchedumbre de bandidos.

El mal ó el bien, ya lo hemos dicho, no está en la fuerza en sí, ni en que ésta sea puramente física, porque toda fuerza ha de serlo, sino en la idea, en el móvil, en la energía espiritual que la dirige.

Y como la fuerza material es necesaria en las condiciones actuales de nuestra existencia, como es necesaria para taladrar túneles, para colmar abismos, para arrastrar trenes, para trabajar en las fábricas, para abrir puertos, para contener olas con muros de piedra ó para romper olas con quillas de hierro; en suma, como es necesaria la fuerza para todas las industrias humanas, es necesaria también

la fuerza en la vida social y en las relaciones internacionales.

Por eso ha sido siempre necesaria una fuerza armada; por eso en las sociedades modernas, tanto ó acaso más que en las antiguas, son absolutamente necesarios los ejércitos.

Vengan ángeles á poblar las naciones, y los ejércitos estarán de sobra. Pero mientras sean hombres los que cubran las cinco partes del mundo, y por valles y montes, ciudades y aldeas, ríos y mares se extiendan los descendientes de Adán—que con harta frecuencia resultan ser descendientes de Caín,—la fuerza armada, el ejército, como representante de la fuerza material, aunque sostenido y guiado por el honor y el deber, será una necesidad imperiosa, ineludible, insustituible, y será una fuerza salvadora.

Y hoy más que ayer hemos dicho, y por algo aventuramos esta afirmación, que á primera vista puede parecer extraña; porque extraño parece que en estos tiempos de civilización y de progreso haga más falta la fuerza armada que otros tiempos, de ninguna manera tan luminosos como los de hoy en la región de las ideas.

Pero así es, y la realidad no debe negarse.

Quizá porque son tiempos de transición; quizá porque las ideas tienen una inmensa fuerza expansiva, y porque hay muchas ideas, y todas hierven; quizá porque se prepara una civilización más perfecta, y toda creación, todo alumbramiento pudiéramos decir, tiene agitaciones dolorosas; sea por lo que fuere, ello es que las sociedades modernas, que las naciones civilizadas no pueden renunciar al empleo de la fuerza material, ni pueden licenciar definitivamente sus ejércitos.

Serán éstos más ó menos numerosos, bajo esta ó bajo aquella forma, con este ó con aquel nombre, con tal ó cual organización, pero á ellos no puede renunciarse.

Y es que las sociedades modernas tienen algo de las masas gaseosas; su movilidad es inmensa, su fuerza de expansión formidable, y necesitan una fuerza que las contenga; y ¡ojalá que no necesiten una fuerza que las oprima!

Si á los gases no se les contiene, se pierden en el espacio.

Allá en la Edad Media, y aun en el Renacimiento y en los tiempos modernos, existían grandes fuerzas del orden moral, que trababan y unían á los ciudadanos de una nación. La fe religiosa, el respeto monárquico, ó para decirlo en una sola palabra, el principio de autoridad, en nombre de la tierra ó en nombre del cielo.

No juzgo estas edades como no juzgo la edad contemporánea; aunque claro está que por esta última, á pesar de todos sus peligros, están mis simpatías y mis devociones.

Pero aquellas grandes fuerzas morales á que antes me refería, es un hecho que andan grandemente debilitadas. Esto, ni los amigos ni los adversarios lo niegan.

De donde resulta esa fuerza expansiva de las sociedades modernas que antes señalaba.

De donde resulta todavía la necesidad de un organismo de fuerza, que se oponga al poder destructor de los grandes explosivos modernos: explosivos morales, pudiera decir.

Por eso son necesarios los ejércitos. Y por eso es necesario que les animen y les dirijan fuerzas morales, en cierto modo equivalentes en la vida moderna y para la defensa social á las fuerzas morales de otros siglos.

Por eso, repetimos una vez más, son necesarios en las naciones modernas ejércitos fundados en el honor y el deber; como en las naciones antiguas, las fuerzas defensivas de la sociedad se fundaban en la autoridad y en la fe.

Y hasta aquí sólo hemos hablado del ejército, desde el punto de vista de la conservación social. Pero claro es que otra gran misión le cumple realizar, misión que le imponen la unidad nacional y el porvenir de la patria.

Mas sobre esto nada debo decir, porque es problema evidente de suyo.

Las naciones, como los individuos, tienen un pasado que se llama historia, un presente y un porvenir; tienen intereses que proteger y fines que realizar, y tienen, como los individuos, dignidad y honra que defender; y hay casos extremos en que hay que defenderlo todo arriesgándolo todo. Y en casos tales la misión del ejército es altísima. Es la fuerza material, no cabe duda; pero en defensa de la honra y de la patria. Para casos tales, y no para otros, escribe la Historia en sus páginas, con letra roja, que es sangre, la palabra «Gloria».

José Echegaray.

HACIA EL IDEAL

En más de una ocasión me he esforzado en demostrar lo que es y significa el Centro del Ejército y de la Armada. Aun á riesgo de incurrir en repeticiones molestas, en la ocasión presente, invitado á decir algo acerca de aquella institución, insistiré en cuanto tengo manifestado. Y oígalo el que lo quiera oír.

Nadie puede desconocer que hay en esa Asociación un elemento moral de extraordinario poder, una fuerza interior de carácter psíquico, puramente espiritual, platónico si se quiere, pero de un vigor y de un alcance que no solo se puede medir y calcular, recordando que son las ideas y los sentimientos los que han transformado el mundo.

Claro está—decía yo en cierta ocasión solemne—que nadie, bajo este hábito que vestimos; que nadie, en esta religión estrecha que profesamos, por alto que esté, puede invocar representaciones que sólo corresponden á quien la Constitución lo concede por derecho; pero no hay que perder de vista—añadía,—aun dentro del idealismo, la noción de la realidad de la vida.

El alma humana emprende á regiones aéreas y luminosas misterioso viaje, que nadie aquí abajo, en tierra firme, puede impedir. La luz del espíritu no arde y relampaguea friamente, como los focos de luz eléctrica, porque sale de donde hay más resplandores, más astros y más estrellas que en el cielo mismo; y así como la voluntad del hombre no puede dejar de hacer que brote el agua cristalina de las grutas escondidas en las rocas, así entre nosotros una Ordenanza, por inflexible que sea—que al fin es obra humana,—no tiene eficacia contra los ensueños del espíritu, ni logra enfriar totalmente el aliento sofocante del alma, pues, digan lo que quieran las pragmáticas, son y serán á perpetuidad emanaciones divinas.

Pues esos ensueños, esas aspiraciones vagas é indefinidas, que nadie puede impedir; eso que es íntimo y vive escondido, aunque con vida intensa; eso que, usando una frase vulgar, pero exacta y profunda, no debe nada á nadie; todo eso, sin abismarse en el éxtasis ni en la abstracción absoluta, sin perder de vista el criterio ni el concepto humano, es lo que debe reunir y congregar á los soldados de mar y tierra, lo que ha de dar al Centro Militar significación y vida.

porque representará así siempre el estado de espíritu, y no más que el estado de espíritu, del elemento armado.

¿Es poco acaso representar todo eso?

Federico de Madariaga,
Coronel de Infantería.

La gimnasia en el Centro Militar

El Secretario general, D. Pio Suárez Inclán, ilustrado Teniente coronel de Estado Mayor, para quien la gimnasia es objeto de todos sus cuidados y atenciones, ha tenido la bondad de enviarnos el siguiente artículo, á propósito de la notable velada que ha organizado.

Militares que, como el Sr. Suárez Inclán, se preocupan de lo que verdaderamente ha de ser nervio y vida para el Ejército, merecen bien de sus compañeros y el aplauso que cordialmente le tributamos.

* * *

Encarécese hoy en España, por cuantos se preocu-

de Gimnástica y la institución de cátedras de la misma clase abiertas en ciertos establecimientos oficiales de enseñanza, y objetivo idéntico señala la reciente del Congreso reunió lo en Madrid hace pocos meses.

Sin embargo, afanes tan dignos de alabanza y encomio apenas ofrecen resultado positivo. No sé si cometeré al decirlo error grave, pero antójase que la causa de tan sensible atonía radica en el empeño constante y sistemático de hacer que prevalezca en absoluto lo que se ha dado en llamar gimnasia higiénica, buscando el predominio del médico sobre el gimnasta y convirtiendo los gimnasios en especie de centros de curación.

A mi humilde modo de pensar, bueno es que haya lugares destinados á los ejercicios suaves y reposados que formen el complemento de la curación de ciertas enfermedades; pero exigir semejante procedimiento en sistema general, lleva consigo, como corolario inevitable, el apartar de dichos parajes á los organismos que, aun cuando no muy fuertes, se hallan sin embargo sanos, á los cuales repugna el trabajo en compañía de los enfermos y origina pronto tedio la repe-

Al trasladarse el Centro del Ejército y de la Armada en el año 1886 á la espaciosa casa que hoy ocupa, desarrolló el General Salamanca, á la sazón su Presidente, los servicios todos de la Sociedad, á la que dió notable impulso; creó entonces un gimnasio, estableciendo en él dos clases: una para socios, y la otra para los hijos de socios, encomendando la dirección á D. Julián Díaz Jiménez, acreditado y antiguo profesor de lo que yo llamo gimnasia. Los asociados apresuráronse á enviar á sus hijos á un sitio que tan buena ocasión les ofrecía para darles fuerza y desarrollo material, y la juventud que pertenece al Centro acudió en gran número á cultivar sport tan saludable y conveniente.

No tardó mucho en apreciarse la laboriosidad y acierto con que D. Julián, como todos le llamamos, cumplió su encargo. En Abril de 1889 celebró el Centro una velada; alternando con prestidigitación, presentó la clase de gimnasia discípulos aventajadísimos, que con sus notables trabajos cautivaron la atención de cuantos tuvieron la fortuna de presenciarlos. No muchos años después, en Febrero de 1895,



CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA.—EL SALÓN BLANCO

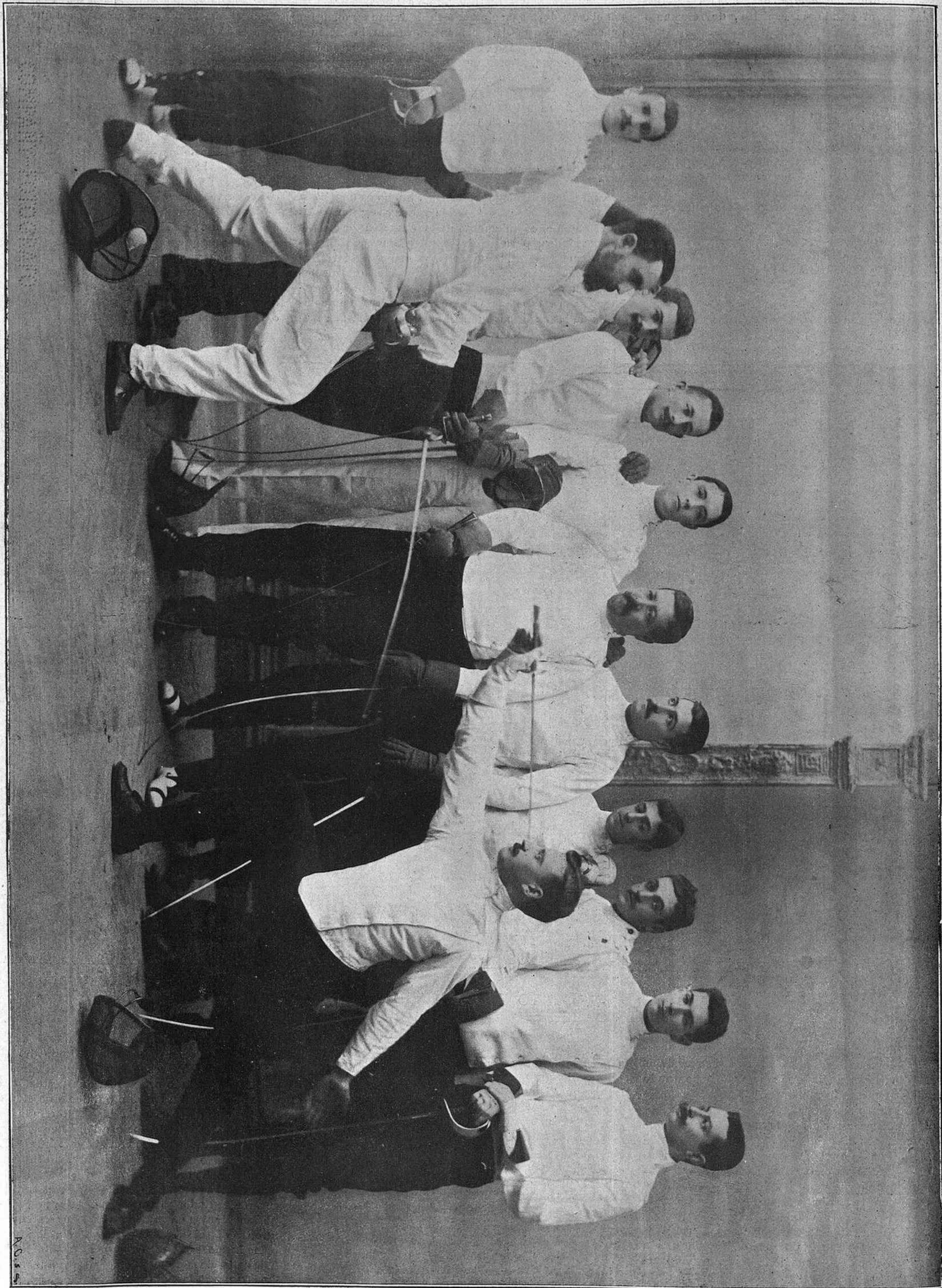
pan ante la decadencia física que se observa en nuestro pueblo, la necesidad de conceder á los ejercicios corporales la importancia que revisten, fomentando en el país su constante y bien dirigida práctica, procedimiento seguro para crear una raza fuerte y vigorosa, dispuesta para luchas de toda clase, y muy particularmente para la lucha [por la existencia, lid azarosa y difícil en la cual vamos cediendo ante la supremacía evidente y abrumadora de pueblos que han sabido prepararse con ventaja para ponérsenos muy por encima en todos los órdenes del movimiento social.

Que no faltaron entre nosotros hombres pensadores y amantes del país que han tratado de vigorizar la constitución física de sus conciudadanos, lo comprueban los repetidos esfuerzos que vienen practicándose de poco tiempo acá con objeto de conseguirlo. Tal intento persiguió la organización de la Escuela central

de ejercicios que no sean de aplicación inmediata.

Pues bien; esos organismos sanos son precisamente los que conviene fortalecer para que la raza se vigoree y robustezca; y como la labor y el trabajo de los gimnasios es lenta é ingrata, precisa llevar á los que cultivan los ejercicios corporales alguna emulación y estímulo distintos del convencimiento de que hacen algo útil para la salud, abstracción de espíritu propia tan solo para los menos. Esto no es novedad ni lo invento yo ahora: las Repúblicas griegas, modelo cual no lo hubo parecido en cultivar la belleza y el vigor físico, celebraban con grandísima pompa renombrados juegos y luchas en las plazas públicas, donde tanto se agasajaba y enaltecía el valor y mérito de los triunfadores. En las naciones extranjeras efectúanse de continuo certámenes gimnásticos, y los ejercicios corporales son atendidos con atención preferentísima.

tuvo lugar otra velada exclusivamente de gimnasia en que el Centro y la Sociedad Gimnástica Española, que galantemente respondió á la invitación de aquél, realizaron variado programa, que mereció atronadores aplausos del numeroso público que llenaba el salón de actos del Circulo Militar. Reanudadas el presente invierno por la Sociedad las fiestas públicas, y después de celebrar dos con el brillo y animación de que ha dado cuenta la prensa madrileña, prepara para la noche del día veintitrés del corriente una velada gimnástica, compuesta de doce números, que serán ejecutados solamente por discípulos de la casa, pertenecientes en gran parte á la oficialidad joven de nuestro ejército, amante del desarrollo, tanto físico como intelectual; se presentarán también algunos niños de la clase de hijos de socios, realizándose ejercicios de paralelas, anillas, doble trapecio, pesas, acrobacias, trapecios volantes, boxeo, barra fija, estatua



CENTRO DEL EJERCITO Y DE LA ARMADA.—RETRATOS DE LOS ALUMNOS DE LA SALA DE ARMAS QUE TOMARON PARTE EN EL ÚLTIMO ASALTO

A. O. S. S.



CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA.—RETRATOS DE LOS ALUMNOS DE LA CLASE DE GIMNASIA QUE TOMAN PARTE EN LA VELADA GIMNÁSTICA ORGANIZADA PARA EL 23 DEL ACTUAL

N. 5. 5

ria, batuda é ingeniosísimos intermedios. Tomarán parte en la fiesta los Sres. Aguilar, Alonso, Argote, Bueso, Carbonell, Caro, Ferreras, Gómez, Micó (Antonio y Carlos), Muga, Murga, Otero (Ernesto y Ramón), Padrón (Manuel y Nicolás), Revuelta, Robles, Rodríguez, Suero y Villa. Al mayor brillo de la fiesta ha de contribuir la inmejorable música del regimiento Infantería de León, dirigida por el reputadísimo maestro D. Ruperto Marcos Villalonga; música que tocará dos sinfonías y además un escogido repertorio durante los trabajos gimnásticos. En el grupo fotográfico que publica este número aparecen los señores antes mencionados, el profesor D. Julián Díaz Jiménez, mi hermano Estanislao, que hubo de ayudarle en la preparación de la fiesta, y, sin saber por qué, el firmante de estos renglones.

Pío Suárez Inclán,
T. Coronel de E. M.

La Patria y el Ejército

He ahí dos ideas tan íntima é indisolublemente unidas, que no cabe separarlas; tan compenetradas una en otra, que se confunden y entrelazan en el raciocinio y en el sentimiento; tan conexas y armónicas, que se complementan en una relación profunda é indestructible.

Por eso, cuando se discurre y piensa sobre la grandeza, sobre el brillo, sobre la gloria de la Patria, el discurso y el pensamiento evocan conjuntamente, sin poderlo remediar, el brillo, la grandeza y las glorias del Ejército.

Es que el Ejército es á la Patria algo tan vital, tan necesario, tan connatural, que no se concibe la Patria sin el Ejército que la defiende y la haga respetable y fuerte en el interior y en el exterior, y no se concibe el Ejército sino en servicio supremo y entusiasta y ardiente de la Patria.

Fuera de la idea de Humanidad, nada más santo y grande que la idea de Patria; idea á la vez que sentimiento, expresión geográfica á la par que étnica, lazo de afectos, de carácter, de cultura, de recuerdos, de esperanzas, de deberes y derechos comunes, solidaridad la más completa de cada uno hacia todos y de todos hacia cada uno; la Patria cristaliza en sí todos los elevados ideales del alma y todos los supremos amores del corazón. Dentro de la Patria, nada tan hermoso, tan noble, tan respetable y digno de la pública estimación como el Ejército; sobre todo cuando ese Ejército tiene por base de su constitución el servicio general obligatorio; brazo armado de la Patria, guardador de sus gloriosas tradiciones, garantía de su independencia é integridad, conservador de sus banderas y estandartes, expresión de su fuerza y vigor, manifestación culminante de su honor, el Ejército es, dentro de la Patria, la institución por todos conceptos más respetable y más digna de respeto.

Institución asaz vidriosa, en cuanto tiene por base vital el honor nacional, ha de atenderse por todos muy cuidadosamente á que nada la empañe, á que se conserve siempre transparente y limpia. ¡Maldición sobre quienes no reflexionando bastante acerca de lo que en sí es y representa el Ejército, ni teniendo en cuenta que todo daño que á él se hace es daño que se hace á la Patria, le vilipendian y arrastran por el lodo!

La Patria es condición, sin duda, del Ejército; pero sin Ejército dignificado y hecho respetable á los ojos de propios y extraños, no habrá nunca Patria capaz de cumplir sus destinos en el orden humano.

Modesto Navarro,
Coronel de infantería.

Nuestros Casinos militares

En 1871, unos cuantos entusiastas jefes y oficiales fundaron el Ateneo Militar.

Aquella fundación fué una protesta.

¿Contra el sistema político? ¿Contra la Revolución?

No; en el Ateneo Militar no se hizo política. La protesta se dirigía contra los desorganizadores del Ejército. Se quería un Ejército que respondiera á los ideales de la patria, y no á los de un determinado partido

político. ¡Qué ilusión, qué candidez la de los fundadores de aquella inolvidable é inútil Sociedad! ¿Sus doctrinas? Por ahí corren impresas en los dos voluminosos tomos que forma la *Revista* que, hasta su muerte por consunción en 1874, aquella Sociedad publicó.

¿Se ha sacado algún partido de ellas? Ninguno. Aquello fué predicar en desierto; y si algún consuelo queda á los fundadores del Ateneo Militar, es que entre ellos, diga lo que quiera uno de nuestros más conspicuos políticos de campanario, no se encuentra ninguno de los matadores de Meco.

En 1881, con análogos fines, idénticos propósitos, el mismo entusiasmo, igual espíritu, aunque bajo bases más amplias, se estableció el actual «Centro del Ejército y de la Armada».

¿Cuáles han sido sus fines? ¿Cuáles sus doctrinas? Las mismas del Ateneo militar. Si no se ha ocupado en separar al Ejército de la política, porque ya no era necesario, ha defendido constantemente los grandes ideales de la patria, ha buscado la aproximación del elemento civil que, hoy más que nunca, nos rechaza; en su tribuna ninguna aspiración egoísta de cuerpo ó de clase ha hallado eco; el servicio obligatorio, sin rendición ni sustitución, cuyo establecimiento hoy mismo encuentra obstáculos en nuestros hombres políticos, lo reclama en vano casi desde su fundación y hasta la instrucción militar en las escuelas de primeras letras y demás establecimientos de enseñanza, halló fórmula en su cátedra pública allá por los años 1883 y 84, pasó por nuestra Junta Superior Consultiva, y, á pesar de su favorable informe, la fórmula, sin traducirse en hechos, aún duerme el sueño de los justos en el Ministerio de Fomento.

También, sí, también se hicieron ilusiones los fundadores ó iniciadores del Centro del Ejército y de la Armada. Creyeron, ¡ilusos!, que sus nobles y desinteresadas aspiraciones iban á ser secundadas por esos políticos, cuya miope vista, sin pasar por el Norte de las cumbres pirenaicas, jamás ha alcanzado por el Sur á fijarse en las costas de la España transfretana.

Y aquellas aspiraciones; ¿han hallado al menos algún premio?

Sí; el mismo que hallaron las de los fundadores del Ateneo Militar.

Porque tampoco entre los iniciadores del actual Centro militar se encuentran los matadores de Meco.

Eugenio de la Iglesia,
Coronel de la Guardia Civil.

EL LIBRETO DE RAQUEL (1)

LA FAVORITA DE ALFONSO VIII

II

(Conclusión.)

Lo que retrata la superstición ignorante de entonces es la creencia general de que la infausta batalla de Alarcos se perdiera como castigo á un pecado del Rey, pues no era justo ni lógico que la cólera divina la purgasen los infelices cristianos pasados á cuchillo por el alfange mahometano, y los cuales ninguna culpa tenían de las debilidades amorosas del monarca castellano.

Un hecho que viene á vigorizar nuestra opinión, favorable á la realidad del episodio discutido, es la fundación del Monasterio de las Huelgas de Burgos, que edificó, probablemente, para que la Religión perdonase sus extravíos. En efecto, aunque el Arzobispo don Rodrigo diga que «teniendo el noble Rey Alfonso radicado en su corazón el sentimiento de la guerra de Alarcos, para complacer al Altísimo erigiese dicho Monasterio», es pro-

(1) Véase el número anterior.

bado, y de este criterio es el mismo Marqués de Mondéjar, que había empezado á construirse siete años antes, y como se consignara por los Reyes que lo edificaban para «conseguir en la tierra la remisión de sus pecados», estas palabras, en que muchos verán una mera fórmula religiosa de la acendrada cristiandad de sus sentimientos, podían muy bien ser alusivas á las locuras del monarca y su posterior arrepentimiento.

Lo que no se ve usado por nadie hasta Lope de Vega en su comedia *Las paces de los reyes y judía de Toledo*, es el nombre de Raquel, que sin duda fué de la invención del *Fénix de los ingenios*, pues los cronistas é historiadores llaman á la favorita de Alfonso VIII *Fermosa*.

Gran número de composiciones poéticas se han inspirado en la patética historia de la desdichada hebrea. Lorenzo de Sepúlveda y fray Hortensio Paravicino, el enrevesado predicador culterano, escribieron dos romances, que se titulan, respectivamente, *Amores de Alfonso VIII con la hermosa judía y Muerte de la judía Raquel, manceba de Alfonso VIII*, el primero de los cuales empieza:

«Muerto era ese buen rey
don Sancho el Deseado..., etc.»

Y el segundo:

«En femenil sangre tinto
magüer que de otri, la espada
está de hinojos Alfonso
el lidiador de las Navas..., etc.»

Lope de Vega, que fué el primero que trató este asunto en *La Jerusalén libertada* y en *Las paces de los reyes y judía de Toledo*, cuyo argumento se ajusta á la narración de la *Crónica general*, nos presenta en dicha comedia á los caballeros castellanos matando, no sólo á Raquel, sino á una hermana de ésta, Sibila, que pregunta al verse acometida:—¿A mí por qué?—respondiendo D. Illán, uno de los con-fabulados:

«Porque sea
esta venganza famosa.»

El doctor Mira de Mescua, ó Amescua, como otros le llaman, tenía escrita una comedia, que se representó después de grandes alteraciones, titulada *La desdichada Raquel*, que afirma Ticknor en la *Historia de la literatura española* es la misma que con el nombre de *La judía de Toledo* anda atribuida á D. Juan Bautista Diamante, aserción esta del crítico alemán, desvirtuada por Menéndez Pelayo en las *Observaciones preliminares* á las obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española.

Don Luis de Ulloa y Pereira, ingenio que floreció en el siglo xvii, fué el autor de un poema *La Raquel*, en unas ochenta octavas, lo más selecto y acabado que produjo su numen poético, y del que sacó materiales para su tragedia *Raquel*, D. Vicente García de la Huerta.

Don José Amador de los Ríos cita otra producción de este siglo, basada en el mismo asunto, *La judía de Toledo*, y Menéndez Pelayo menciona al austriaco Grillpacer, que en su *Judin von Toledo* siguió las huellas de Lope, siendo el último acto de esta producción á juicio del eminente crítico y erudito, de una grandeza shakespiriana.

También hay de este siglo otra obra dra-

mática de cualidad escasa, *Raquel ó los amores de Alfonso VIII de Castilla*, por D. Pedro Pardo de la Casta, impresa en Coruña en 1862 y en la que se hace morir á la protagonista envenenada.

Nada diremos de la obra de Bretón. Solamente que á nuestro parecer podía haber sacado mucho más partido de tan interesante argumento, y que resulta poco conmovedor el trágico final que debiera emocionar, con profundo sentimiento, al ver á Raquel muerta *bañando en caliente púrpura el estrado*, como dijo Lope de Vega, añadiendo aquella serie de preciados símiles:

«Así la tersa y cándida azucena parece entre las rosas carmesíes; así la joya de diamantes llena entre rojos esmaltes y rubíes; así, la fuente de cristal serena corre por encarnados alhelies; así tórtola blanca ensangrentada del esparcido plomo derribada.»

Práxedes Zancada.

Menudencias

Les digo á ustedes que si yo hubiera sido alguna vez panegirista ó admirador de la raza anglosajona, estaría á estas fechas sumido en un mar de confusiones.

Sin haberlo sido, casi lo estoy.

Porque, claro está, á fuerza de haber estado oyendo por espacio de tantos meses que esa raza era la única que poseía el secreto de hacer á los hombres fuertes, invencibles y hasta guapos, me contagié, y no pueden ustedes figurarse con qué entusiasmo y con cuánto ardor me había lanzado á estudiar la lengua de Tomás Cavendish.

Aquel Diego Corrientes de la mar bravía. Pero en vista de lo que sucede, he dejado en suspenso los estudios y no sé qué hacer con la gramática. ¿Triunfará Krüger?—me pregunto. ¿Se saldrá con la suya Chamberlain? Y como aún es pronto para saberlo á punto fijo, mi gramática inglesa está como el arpa de Becker.

Solitaria y cubierta de polvo. Y no la limpio. ¿Para qué?

Figúrense ustedes que Joubert revienta á Roberts, y que se hunde Cartago.

Pues se acabó la gripe inglesa y se acabó el estudiar y el imitar á la raza anglo-sajona, y no nos acordaremos de la cándida Albión más que cuando comamos bacalao de Escocia.

Si es que queda algo; porque al paso que van, entre los orangistas y los boers no van á dejar ni rasgas.

Bromas aparte, puedo asegurar á ustedes que no me explico el espléndido julepe que está llevando el pueblo inglés.

Señor, ¿no habíamos quedado en que era la raza fuerte por excelencia?

Ayer estuve á punto de telefonearme con Sanz y Escartin para que me sacara de dudas; pero no me atreví, por si creía que trataba de tomarle el pelo.

El, que es tan sociólogo y tan conocedor de Inglaterra, me hubiese iluminado.

Pero á falta de la opinión del autor de *El individuo y la reforma social*, tengo la de mi barbero.

Este, que, dicho sea en honor del gremio, no es orador, aunque delira por los canarios, me dijo esta mañana:

—No quiero pájaros ingleses ni de balde. Donde estén los *pulmones* de un holandés, que se calle Inglaterra. Escuche usted, escuche usted á ese Krüger que está cantando. ¡Vaya unos trinos! Ni la De Lerma. ¿Qué inglés trina así?

—A estas horas todos— le repliqué.

—Pues más van á trinar cuando lean la oda que les preparo.

—¿Oda?

—Sí, señor; lea usted.

Y sin darme tiempo para rechazar la agresión poética, me entregó un papel y leí lo siguiente:

EL JULEPE DE INGLATERRA

ODA

Á MISTER CHAMBERLAIN

Con bravatas sus fracasos disimula;
pero á Buller no le vale ni la Bula...

Para Bula envidiable y sabrosa la que ha concedido *El Liberal* á Pepe Nogales, como le llama un chico del Ateneo que es muy amigo de Beruete.

Está saliendo á banquete por día y á enemigo por hora.

¡Lo que le preparan!

Los de Huelva quieren nombrarle concejal, para que, por mor del compañerismo, arregle á Díaz Valero *Las hijas de Venus*, á ver si se ablanda Escudero.

Los de Sevilla están resueltos á nombrarle hijo adoptivo, para llamarle Pepito cuando se les antoje. Compañy no le deja dormir tranquilo.

Le teiografía todas las noches para que venga á re-tratarse, con objeto de aumentar la colección que expone en la calle de Fernández y González.

Dice que le colocará entre Casero y Gómez Curriello, sin alborno.

Paraiso quiere meterle en la Unión, para que, cuando Dios sea loado, se encargue de la Dirección de Agricultura.

Almenas, que va viniendo á menos, le ha escrito encareciéndole la necesidad de que se haga diputado, para que trinque á alguien.

Tantos agasajos y tantas distinciones empiezan á perjudicar al cuentista premiado.

Lo que me decía anoche un chico que concurre á los tés literarios de doña Emilia:

—El cuento de Nogales es muy hermoso, si señor; pero crea usted que si se hubiese publicado á palo seco no hay giras, ni banquetes, ni adopciones.

—Luego usted cree...

No pude terminar, porque el *amigo* de Nogales se alejó sin decirme adiós, aunque canturreando la siguiente copla:

En tu puerta planté un pino,
en tu ventana un nogal,



CENTRO DEL EJERCITO Y DE LA ARMADA.—SALÓN ÁRABE

y Nogales plantó un cuento en medio de *El Liberal*.

El Agua del Lozoya continúa disfrazada.

Por algo estamos en visperas de Carnaval, y para algo tiene la villa y corte su concejo.

Para *tugelar* al vecindario.

Lo que dirá algún Concejal amigo de Moret y de Salisbury:

—¿No está turbio el horizonte inglés? Pues viva la turbia campurriana.

¡Por Cristo, señor Marqués!
Nos pone usted en un tris;
tómese usted interés,
ó va á haber aquí un revés
mayor que el de *Ladysmiths*.

Daniel Collado.

RETRATOS

de los alumnos de la sala de armas del Centro del Ejército y de la Armada, que tomaron parte en el último asalto.

En nuestros números anteriores se hizo la descripción de las últimas veladas, con tanto éxito organizadas por el Secretario, Sr. Vinuesa, que merece los más entusiastas plácemes por la dirección de un espectáculo que ha sido calurosamente elogiado por toda la prensa, rodeando de nuevos prestigios al Centro Militar estos testimonios de cultura y de buen gusto.

Uno de los elementos más principales y atrayentes de estas veladas, fué la presentación de los socios de la sala de armas en varios asaltos, en que dieron muestra de los adelantos que hacen en la esgrima de sable y florete, bajo la dirección del maestro Carbonell.

A continuación insertamos los nombres de los señores que forman el grupo, á los que enviamos nuestra cordial felicitación, deseando nuevas ocasiones de aplaudir sus progresos:

Sres. Carbonell, maestro de armas.—Calzado.—Arregui.—Sedano.—Azmir.—Sancristóbal.—Latorre.—Aparicio.—Fresneda.—Bueno.—Sánchez.—Arandilla.

Si el número de los señores socios que hoy asisten á las lecciones de esgrima no fuera tan considerable, hubiéramos con gusto dado la fotografía de todos, porque creemos que es un deber estimular esta afición por todos los medios, y nos congratula vivamente el resultado que á fuerza de constancia se ha obtenido en el Centro Militar, consiguiendo que pase de ciento el número de socios matriculados en la sala de esgrima.

Si esta Sociedad no tuviera otros muchos títulos en la más alta consideración, bastaría con la exposición de esta cifra para justificar la existencia de un Centro que cumple fines tan necesarios á la educación militar, y que con tanta perseverancia ha logrado, por fin, difundir entre los oficiales del Ejército la afición al manejo de las armas, que, con ser de una necesidad tan elemental y conveniente, estaba completamente olvidado y desconocido.

“El Fomento de la Esgrima,”

La sociedad «El Fomento de la Esgrima» celebró el jueves 15 su tercera sesión en la sala del reputado maestro Carbonell, luciendo, tanto aficionados como maestros y *prevosts*, su habilidad en el difícil y honroso arte á que se dedican.

Sería por demás prolijo relatar el sinnúmero de asaltos; me limitaré, no obstante, á consignar algunos de ellos, que se distinguiéron por lo violento de su juego y la corrección de su estilo.

El del Marqués de Cabriñana con Aparicio, á espada, resultó muy interesante, por tener que contrarrestar el segundo el juego violento y peligroso del primero.

El de Bueno, maestro, y Barreto, aficionado, resultó un buen asalto, lleno de frases preciosas y de golpes de verdadera velocidad.

También fué muy interesante el de Roque, profesor del Círculo Francés, con Calzado, pues éste tuvo que vencer la dificultad que representa el juego del primero. Se juzgó por todos, indudablemente, como uno de los asaltos más movidos y de verdaderos golpes de maestro.

Arregui y Fresneda hicieron un asalto de gran mérito, en el que demostraron sus notabilísimos adelantos, cada día más visibles.

Resultó también digno de mención el de Paleri y Arandilla.

Pepe Lapoulide y Armiz, son dos tiradores jóvenes de verdadero porvenir.

Sedano y San Cristobal ya tienen bien sentada su reputación.

El Marqués de Heredia, veterano Presidente de la Sala de Carbonell y sin duda el que más cariño profesa á estas fiestas, decía muy complacido: parece despierta otra vez la afición, tanto tiempo dormida. De la Sala de Sanz, vimos á éste y á Gayoso, Cabriñana, Cervera, Orozco y Rojo Arias; de la de Ducouso, á Paleri y Páez; del Centro Militar, á Arregui, Sedano, Bonis, Aubarede y Reyna; y de la de Carbonell, á Carballo, Gómez, Latorre, Castellanos, Terreros, Conde de Armiz, Mancebo, Calzado, Fenols, Lombardero, Serrano, Vaquero, Armiñana, Laredo, Vital Aza, Cánovas, Calzado y otros. En la próxima velada que se verificará en el Centro Militar, relataré con más minuciosidad los adelantos que se noten, gracias á estas útiles reuniones debidas á la Sociedad «Fomento de la esgrima».

Florete.

Notas bibliográficas

Inglaterra, señora del mundo, por el capitán de Ingenieros don Ricardo Martínez Unciti.

En los actuales momentos, la obra del ilustrado profesor de la Academia de Ingenieros resulta de una indiscutible actualidad.

El proceso histórico del gran imperio colonial británico, ha sido objeto de un concienzudo estudio, pudiéndose decir que constituye una substanciosa y nutrida doctrina, que aprovecharse puede en todos los países, y en España más que en otro alguno.

Las atinadas consideraciones del Sr. Unciti llevan al lector á reflexiones profundas sobre un porvenir acaso no lejano, y la multitud de citas y obras consultadas por el autor suponen un numeroso caudal de conocimientos que significan años enteros de largas vigiliás.

Inglaterra, señora del mundo, no es libro de escaparate para nuestro público frívolo, y las cuatro líneas que la prensa le ha dedicado demuestran nuestra impenitente irreflexión hacia todo lo que hondamente puede afectarnos.

En otro país, la aparición de un libro tan interesante en los momentos que se desarrollan los trascenden-



CENTRO DEL EJERCITO Y DE LA ARMADA.—SECRETARÍA

tales sucesos que tienen en expectación al mundo entero, seguramente hubiera despertado más vivo anhelo de conocer lo mucho bueno é instructivo que el señor Unciti nos comunica en su meritisima obra.

No ha sucedido así, y lo sentimos muy de veras. Pero no se desanime por eso el joven escritor que con tantos alientos se nos muestra, y al recibir nuestro aplauso, tenga la íntima persuasión de que su libro es digno de todo encomio, por el patriotismo que lo informa, la cultura que revela, las condiciones literarias que le acreditan y la verdadera enciclopedia que se compendia en sus citas.

Inglaterra, señora del mundo, merece ser leída por todo el que mire al porvenir.

DE TEATRO

IV Y ÚLTIMO

El público.

Supongamos que una persona desconocedora de nuestras costumbres, dotada de espíritu observador, penetra en un teatro elegante en noche de moda.

La falta de concurrencia le hará pensar en que ha sido engañado por el revendedor que, al cobrarle por la butaca doble precio del que reza el cartel, le dió

biera, ó de la acción cuyo desenlace llenará el acto último.

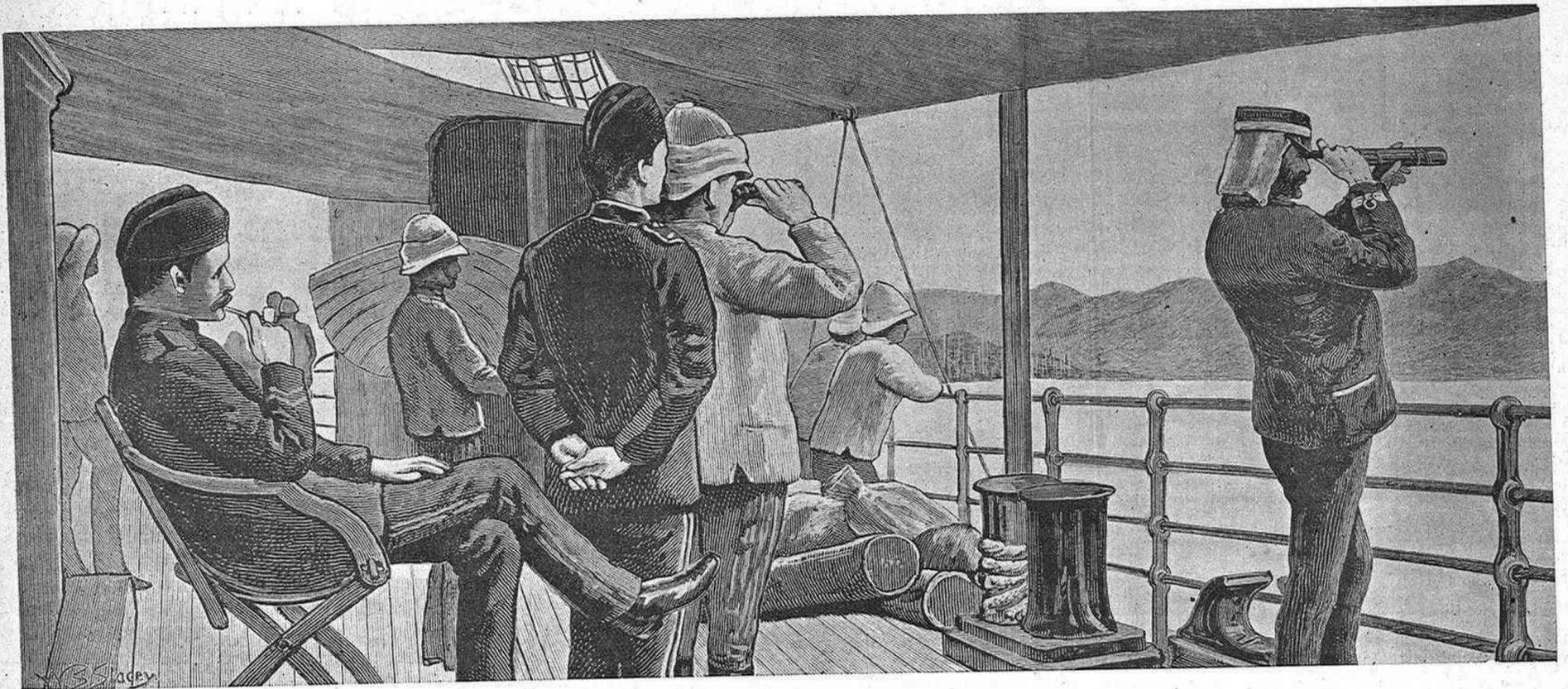
No vaya á creerse que al distinguido público inspirará mayor interés éste que los anteriores: seguirá ocupado en la grata tarea de conversar de cosas mucho más amenas, sin duda alguna, que las que en escena pasan, porque el incauto forastero continuará notando que todo lo hacen menos escuchar á los actores, y al término de la función le asaltará la sospecha de que lo mismo que él no ha logrado enterarse, ha ocurrido á la generalidad de los espectadores. Sin embargo de lo cual la cortina se habrá levantado repetidas veces al fin de cada acto, y aun es posible que haya salido el autor de la obra á remolque de la primera actriz y de la dama joven, movido á tal exhibición por los aplausos é instancias de los pobladores de las galerías. Estas explosiones de entusiasmo, no secundadas por los señores de palcos y butacas, agriarán más el humor del extranjero cuando recapacite que la obra cuyo argumento no pudo apreciar por imposibilidad material no debía ser tan mala, á juzgar por los aplausos obtenidos, y saldrá del teatro preguntándose la razón de la indiferencia con que la gente *very select* la ha acogido, siendo así que tanto ha gustado en las alturas, y lamentando la prima que satisfizo por obtener su localidad.

Esta conducta que observa nuestro público lo mismo en el Real que en la Comedia ó en el Español (pues no quiero hablar del que va á los teatros por horas) demuestra bien á las claras el total, el absoluto menosprecio que siente por las manifestaciones del arte dramático, puesto que no toma los teatros más que como punto de reunión, á donde es fuerza concurrir por variedad, por moda, ó para que de la falta de asistencia á tales lunes ó cuales viernes no deduzcan los

pecuniarios para convertirse en Mecenas de los artistas de todo género, pues harlo hace con procurarse el modo de ir tirando. Después de estas clases se encuentra el pueblo, al que nada puede pedirse, porque parece que han adoptado por sistema perpetuo el de que no adelante ni progrese; tal es el desamparo que en punto á medios de instrucción siempre le han tenido y le tienen.

Con decir esto queda explicada la poca afición al estudio; el escaso afán de ilustrarse; el menosprecio que se siente por la pintura, la música, la escultura, el teatro, la poesía, la novela; la incultura, en fin, que es la característica de nuestra sociedad y que produce como resultado la indiferencia del público por el arte, porque está tan bajo el nivel intelectual, que no se puede hacerle sentir la emoción estética.

¡Cuántas veces se oye exclamar en tono escéptico y desdeñoso á hombres eminentes por su elevada posición que España está dejada de la mano de Dios, que es ingobernable por la índole especial de sus pobladores! Los que así se lamentan no reparan que en todo pueblo ellos, los de arriba, los que figuran en la cúspide de la sociedad por su fortuna, por su jerarquía, por su saber, son los que han de dar la norma con su ejemplo, los que han de imprimir el movimiento que secunda luego lo restante del país. Claman contra la inmoralidad y ellos emplean para todo y sobre todo la recomendación y la influencia, igual para que se elija un diputado que para resolver el asunto más insignificante. Se quejan de la falta de instrucción que aquí impera, y en vez de poner mano en las enseñanzas que el Estado administra, envían á sus hijos á los Centros docentes para que adquieran los títulos acreditativos de su *sabiduría* oficial, ó á lo sumo les mandan una temporada al extranjero á adquirir un barniz



GUERRA ANGLO-BOER.—CON LA PROA AL CABO DE BUENA ESPERANZA

como razón de tal carestía la extraordinaria demanda de localidades.

Transcurrido buen trecho del primer acto, y cuando nuestro espectador empiece á darse cuenta de la exposición del argumento y á trazar relaciones de *visu* con los personajes que el autor le presenta, dos ó tres señoras le indicarán con una sonrisa cortés la conveniencia de que les permita pasar por delante de la butaca que ocupa, con el fin de poder llegar á tomar posesión de las suyas, cosa á que él accederá amablemente. Vuelto á instalarse en su sitio, empezarán á distraerle los portazos de los palcos, el ir y venir de los acomodadores en el ejercicio de sus funciones, el *rum-rum* producido por los expresivos saludos que se cruzan entre los recién llegados y sus convecinos, y el conjunto de tantos ruidos, con más el movimiento que á su alrededor se produce, será causa de que caiga el telón sin haber llegado á percatarse, como fuera su deseo, de la preparación de la trama que en actos sucesivos se haya de desarrollar.

Agradablemente entretenido en contemplar las caras bonitas de nuestras paisanas, el vaivén de los que entran retrasados, las animadas conversaciones que se entablan entre unos y otros casi en alta voz, transcurrirá el descanso, y al comenzar el acto segundo podrá reparar en que aún hay muchos claros en las localidades de preferencia. Idéntico barullo que en el anterior ocurrirá en éste, por lo menos hasta su segundo tercio; de manera que tampoco podrá darse exacta cuenta del planteamiento de la tesis, si la hu-

maliciosos que se carece de las pesetas necesarias para sufragar ese dispendio que el lujo impone.

Y es natural que el público obre de ese modo, dada la composición de nuestra sociedad de que aquél es resumen y compendio. En efecto; la aristocracia de la sangre, la que debe figurar en primera línea en todo país por su ilustración y su cultura, apenas cuenta con medios para restaurar el enmohecimiento de sus añejos blasones, y en ello funda su única preocupación, sin pensar en que mejor se restauraría el primitivo lustre con el estudio, el saber y el trabajo. Al par de ella va otra, la del dinero, que al ennoblecerse no se ilustró y solo se ocupa en vivir de sus rentas y anular á sus iguales en jerarquía, aunque no en prosapia, á los que imita y copia en modas, maneras y vanidades. Viene luego una clase media, enriquecida gracias á las contratas de nuestras sempiternas guerras civiles y las de obras públicas, de los préstamos al Tesoro y de los lucrativos empleos de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, que sólo sueña con la holgura que al dinero acompaña y con aumentar lo adquirido, si es posible, mediante la sabia colocación de sus capitales en rentas públicas ó préstamos usurarios, no dejándole tan graves problemas crematísticos espacio para estudios ni otras zarandajas por el estilo; mientras que la mesocracia propiamente dicha, de donde sale el proletariado intelectual, compuesto de políticos, ingenieros, literatos, abogados, médicos, etc., es á la que únicamente interesan las cuestiones que caen dentro del campo de las ideas, pero no posee medios

de cultura poco duradero, pues no están preparados para recibirlo. ¿Quién si no ellos pueden remediar las deficiencias que señalan en punto á los medios de que el Estado se vale para difundir la enseñanza? ¿Se puede pedir con justicia á los que no tienen fortuna más que para dar á sus hijos una carrera á la española que se compongan de modo que queden instruidos á la europea? ¿Se puede exigir con fundamento que el pueblo sea culto si no se preocupan los directores del país (que no son sólo los que forman el Gobierno de la nación, sino también los que están á la cabeza de la sociedad) en dotarle de las facilidades necesarias para que pueda aprender sin molestias y sin gastos, que todo esto se necesita para hacerle asequible la instrucción? ¿De qué bibliotecas populares numerosas, cómodas, inteligentemente surtidas, han provisto al que no tiene dinero para adquirir obras, aunque sí deseos de aprender? ¿Qué ediciones económicas de nuestros clásicos siquiera costea el Estado, á semejanza de los de otros países, para que por un ínfimo precio, por unos cuantos céntimos, todos puedan adquirir sus obras maestras?

Y viniendo más hacia el objeto de este artículo, ¿cómo se va á reclamar al pueblo una delicadeza de instintos y de gusto incompatible con el medio en que vive y con el ejemplo que las clases más elevadas le dan? Mal puede quejarse nadie de la perversión del gusto en el pueblo, cuando no se ponen á su alcance, por las condiciones de baratura, más que espectáculos que fomentan su inclinación ingénita á lo chava-

cano y á lo vulgar, en vez de combatir estas tendencias. Sin contar con que en él influye también la moda, y gusta de ir á aquellos teatros á donde asiste mayor cantidad de público.

Aun así, resulta el elemento popular favorecido en la comparación que se establezca entre las diversas clases sociales que forman el público de los teatros, pues, como más arriba queda dicho, los que por su humilde posición solo pueden adquirir localidades modestas, anfiteatros, galerías ó paraísos, llegan antes de empezarse la función, la escuchan con respetuoso silencio y no se mueven hasta que cae el telón tras la última escena; en cambio, el público de palcos y butacas hace alarde de impertinente indiferencia, rayana en descortesía para con los espectadores de buena fe, para el autor de la obra que se representa y los artistas que la interpretan, pues lo de que cada uno abona el precio de la localidad que ocupa, no es razón bastante á disculpar que tenga derecho á molestar á los demás.

En uno de los artículos anteriores decía que el autor que quiera interesar al público en su obra, no debe seguir el camino de hacerle pensar, sino sentir; y que, así y todo, no es cosa fácil impresionar su sensibilidad. La razón de este fenómeno es que se embotan los sentidos y potencias escuchando á diario obras en las que la imaginación no tiene que realizar más esfuerzo que el necesario para que se perciba el doble sentido de los chistes de que están esmaltadas; y cuando á un auditorio acostumbrado sólo á gozar con tales *ingeniosidades*, se le pone frente á una obra que le obligue á estar serio ó á sentir, lleva el autor andada la mitad del camino para quedar derrotado, no porque su obra sea mala, pues quizás no lo fuera para otro público, sino porque la juzgó quien no llegó á comprenderla. Por eso se prefieren hoy las comedias cómicas inspiradas en los *vaudevilles* franceses, en los que no se busca más que promover la hilaridad en los espectadores y sostenerla, aun á costa del arte, y hasta del sentido común.

No siempre, sin embargo, observa en el teatro nuestro público distinguido y selecto la conducta que más arriba se describe; hay que dar á cada uno lo que le corresponde de derecho.

La indiferencia con que mira á autores y actores nacionales, se trueca en devota atención y entusiasta elogio cuando viene á favorecernos con su visita cualquiera de las celebridades europeas que buscan en estas *tournées* artísticas dinero y lauros. No vaya á creerse que encuentro inmerecido el encomio ni fuera de su lugar tal cortesía, que bien alta tienen su reputación Rossi, Coquelin, Novelli, Lucinda Simoes, Sarah Bernhardt, la Duse y la Réjane, etc., para que pueda ponerse en duda su respectivo mérito. Hago, si, constar, que este es mi propósito, el cambio que entonces se observa en el público, que concurre desde primera hora, escucha con recogimiento y hasta el final las obras, y se deshace en alabanzas, no ya sólo del *astro* de la compañía, sino también de los actores que con él vienen. ¡Esos son artistas que saben su profesión y expresan á las mil maravillas lo que los autores escribieron! ¡Qué finura en el decir! ¡Qué distinción, qué elegancia en sus maneras! ¡De ellos deberían aprender nuestros actores á declamar, á accionar y aun á vestirse!

Si el extranjero observador de marras apreciase esta radical transformación, pondría en seguida en tortura su pensamiento hasta dar con la clave que se la explicara, y preguntárase seguramente si todos ó la mayor parte de los que tanto aplauden, entendieron de corrido el idioma hablado por la celebridad y su *troupe*, para apreciar esos matices, esas *exquisiteces* de que se hacen lenguas. La contestación se la daría á sí mismo el malicioso preguntón, al ver que el ilustrado público ríe en ocasiones en que no motiva la hilaridad ninguna palabra que, en la intención siquiera, pueda ser risueña. Verdad que otras veces acogió con grave y hasta ceñudo semblante un chiste, un juego de palabras ó un *calambourg* que pasó inadvertido. De aquí deducirá que no se entera tanto como lo pregona.

Si pasara luego á examinar la labor artística de los acompañantes de la celebridad, podrá sin gran esfuerzo caer en la cuenta de que, por regla general, son actores adocenados y de poco precio, como convienen á una empresa que fia su ganancia sólo al nombre, prestigio y talento de la primera figura á quien paga muy caro, buscando la compensación del sacrificio en la contrata de artistas baratos que llenen hueco y sirvan de coro. Claro es que estos actores de poco sueldo suelen ser allá en su tierra medianos... ó malos, y también está fuera de duda que no han de disimular su condición al trabajar lejos de su país: así se les ve amanerados, defectuosos en el decir, *cursis* en punto á vestido, con amaneramientos, cursilerías y desplantes franceses, portugueses ó italianos, eso sí, pero al fin imperfectos en el sentido artístico. Y entonces vendrá una segunda deducción, más desconsoladora aún que la primera, cual es la de que el público no sabe distinguir lo bueno de lo malo, y pasa como oro de ley lo que es metal de los más ruines, porque se lo dicen gentes extranjeras en un idioma que no comprende.

Y no puede menos de ser así, porque si bien nuestra alta sociedad habla el francés, aunque mal, y la clase media conoce de él lo bastante para traducirlo, ni una ni otra están en condiciones de percibirlo á la perfección cuando lo hablan actores y actrices con el acento, con la velocidad, con la canturía peculiares á

este idioma. Respecto del italiano, sólo conoce el público el de las óperas *addio, io t'amo ó vendetta*. En cuanto al portugués, lo entienden los que son originarios de Galicia.

Aquí viene como anillo al dedo el preguntar por qué hacen tales elogios, ya que no se dieron cuenta exacta de las palabras, y no poseen, por tanto, datos suficientes para apreciar si éstas tuvieron la debida interpretación en gestos, inflexiones y ademanes por parte del actor que las pronunció. Contéstelo quien pueda.

Otra de las pruebas palmarias de que el respetable público no se entera de lo que le sirven en italiano ó en francés, está en que en castellano no tolera las libertades de frase y aun de concepto que admite sin reparo á los de fuera; así que el traductor de una obra atrevida que ha sido representada antes por cualquier *étoile* extranjera, tiene necesidad de paliar sus verdades y crudezas, si no quiere incurrir en el dictado de inmoral, de corruptor de las costumbres ó quizás sufrir pena de excomunión mayor. No se hable de la hipocresía que supone el acudir todas las noches á escandalizarse ante las expresiones de afecto que por obligación se propinan los actores y actrices de las compañías á que aludo, menos cohibidos que lo están nuestros artistas por exigencias de una sociedad pulquérrima y sin tacha.

**

He procurado reflejar con fidelidad, y sin recargar las tintas, la manera de ser del público que asiste á los teatros y para quien se escriben y representan las obras dramáticas. Quizás se tilde el cuadro de sombrío y pesimista, pero esta no será culpa mía, sino del modelo que me inspira las consideraciones que apuntadas quedan. Cualquiera, como yo lo he hecho, puede observar sus gustos, sus aficiones, su conducta, y de antemano me someto al juicio de quien me demuestre que he incurrido á sabiendas en el delito de calumnia. Y para que se vea que no me duelen prendas y que me guía la más estricta imparcialidad, he de hacer constar la opinión que ese público sustenta, cual es la de que los causantes del decaimiento y finiquito de la afición al arte dramático son los autores, al no producir obras que subyuguen al más rehacio y le arrastren al entusiasmo, y los actores, entre los que no se revela ningún Máiquez ó ningún Romea. Como prueba de este aserto alegan que siempre que han descollado escritores ó artistas, contaron con adeptos y entusiastas que les animaron en su carrera, que llenaron los teatros en que representaban y les proclamaron los únicos y los mejores.

Así, pues, ¿está en decadencia el arte dramático por falta de público idóneo, ó no existe público por haberse agotado el filón de donde salen los autores y actores de primera magnitud? Cuestión es esta que no puede fallarse en pro ni en contra de ninguna de las dos partes, porque, á mi entender, las dos pusieron en dicho arte sus manos pecadoras con la inmensa pesadumbre de la incultura, el desvío y la perversión del gusto, por un lado; con la falta de iniciativa, de estudio, de dirección inteligente, por el otro.

Y doy aquí por terminado este ligero bosquejo de las causas de la decadencia de nuestro teatro. A lle-

varlo á cabo no me ha movido otro impulso que el de mi afición por el arte dramático nacional y el de mi amor por las gloriosas tradiciones que en punto á él estamos obligados á sostener, aunque solo sea para que no vengán á tierra tan ruidosamente como han caído otras que formaban parte de nuestra fisonomía moral, y de las que, de hoy más, nos encontramos desposeídos.

ENRIQUE MAUVARS.

Para dar cabida á los grabados del Centro Militar y á los artículos de Echegaray, Madariaga, Modesto Navarro, Eugenio de la Iglesia y Suárez Inclán, á quienes damos las más expresivas gracias, añadimos cuatro páginas á este número.

TEATROS

ESPAÑOL

Francisco Fuentes.

Es un actor.

Acostumbrados á tanto recitador de oficio, á tanta medianía endiosada, á tanto miope triunfante en el país de los ciegos, la aparición de un artista de verdad la saludamos con verdadero regocijo.

Amor salvaje, un propósito de Echegaray el inmenso, un jugueteo del genio, no tiene más papel que el de Pedro, que Fuentes interpreta á maravilla, sin más finalidad que proporcionar al actor ocasión de lucimiento.

El papel de Pedro, el hombre rudo, sencillo, valiente y generoso, es de una dificultad inmensa. Sin las altisonancias de los versos heroicos, sin la cadencia musical de la frase rimada, la prosa sencilla, hosca, bravía—pareja del alma de Pedro,—esa prosa que es continuo y borrascoso oleaje de la pasión despierta en un corazón virgen, necesita una interpretación artística de primer orden, porque los tres actos giran exclusivamente en derredor del personaje que creara el sublime artista, el autor de *El gran galeoto*.

Con el Sr. Fuentes ha entrado en el Español un aliento de vida. Nuestra felicitación al joven inspirado actor, y al señor Marqués de Premio Real, que nos lo ha traído.

**



GUERRA ANGLO-BOER.—COLONOS INGLESES HUYENDO HACIA LAS POBLACIONES DE LA COSTA

Después de *Amor salvaje*, Fuentes y Perrin han representado *María del Carmen*, obteniendo ambos actores en cada noche una serie de ovaciones no interrumpida.

Fuentes ha sido el *Pancho* que imaginara el malogrado Feliú; y Perrin, en el difícil papel de *Javier*, rayó a una altura a que sólo pueden llegar los actores de su talento.

Muy bien la señora Sala, y acertadísimo el Sr. Larriba interpretando el Pepuso.

Vida alegre y muerte triste, del eminente Echegaray, ha proporcionado a Perrin muchos aplausos.

Venció gallardamente los muchos obstáculos de que están erizados los actos segundo y tercero, teniendo momentos inspiradísimos.

También estuvieron muy acertadas las señoras Sala y Orejón y el Sr. Larriba, que es un actor que vale mucho e irá muy lejos.

COMEDIA

Fedora.—Drama de Sardou, arreglado a nuestra escena por los Sres. Francos y Llana.

EN LOS ENTREACTOS:

—Buenas noches, querido Marqués. Hombre, me va usted a sacar de una duda. ¿Ha estado usted en San Petersburgo?

—Varias veces.

—Eso del frío debe ser una leyenda. A lo sumo, a lo sumo, el frío de Madrid.

—¿Qué cosas dice usted, Luisito! Allí hace un frío espantoso.

—No puede ser. Ahí tiene usted a Donato, el diplomático francés, que lleva el mismo gabán en San Petersburgo que en Recoletos. Conque ¡si quiere usted más prueba! Además, ¿no ha oído usted la relación del cochero? Aquel hombre que sale huyendo de la solitaria casa y desaparece en las tinieblas, va dejando un rastro de sangre sobre la nieve. Cuando el cochero baja del pescante la sangre humea todavía. ¿Eh, qué tal? Aquello no es frío; aquella nieve debe ser *chantilly*.

* *

—¿Por qué le llamaba *lela* Iranof a la Princesa?

—No, hombre; la decía que leyese la carta.

—Pues que hubiese dicho *lee, lee*, para no dar lugar a desagradables confusiones.

—No me negará usted que ha estado muy bien Thuillier en la escena de la carta.

—No lo niego; salvo el incorregible tonillo, ha estado bien.

* *

—Y la Pino, ¿qué le ha parecido a usted?

—Guapa y muy bien vestida. Caramba, esas *toilettes* han debido costarle un dineral. ¡Y qué desenlace tan horrible! La pobre Princesa muere sin remedio. Claro; como Ivanof se ha quedado sin voz, no le han oído cuando pedía socorro.

—Pero bueno; ¿qué opina usted de la labor artística de Rosario?

—¿Me pide usted mi juicio desapasionado?

—Desapasionado.

—¿Sincero?

—Sincero.

—Pues bien, amigo mío. Después de ver *Fedora* a la Sarah, a la Duse y a la Mariani, estoy hecho un mar de confusiones respecto a la Pino: hay que darle la cruz laureada o formarla juicio sumarisimo.

* *

Los traductores, acostumbrados a más grandes empresas, han hecho una labor acabada de *Fedora*, que por otra parte no ofrece esa clase de escabrosidades que tanto espantan a las mamás de nuestras Salomés y a nuestros Agustines al uso.

PRINCESA

Conste (lo decimos de todo corazón), conste que nos duele tener que censurar a Ceferino Palencia.

Pero eso de que en su teatro salgan a traducción por quincena, es mucho traducir.

La mamá chica, comedia de Lemaitre, traducida y arreglada para nuestra escena por D. Enrique Gaspar, ha obtenido en la Princesa un éxito ruidoso.

Una vez más ha demostrado el Sr. Gaspar lo mucho que vale, y ese derroche de ingenio satírico es preci-

samente lo que nos hace lamentar muy de veras que un autor a quien sobran facultades para *discurrir* por cuenta propia vaya a pedir auxilio a un escritor extranjero.

Hay que reconocer, sin embargo, que la comedia de Lemaitre es divertidísima, abundando en toda ella esa *picardía* teatral que en tanta abundancia poseen los autores franceses.

El Sr. Gaspar ha suavizado algunas asperezas, y *La mamá chica* ha sido acogida con entusiasmo por el público de Madrid.

* *

María Tubau, y esto casi no es necesario decirlo, raya en *La mamá chica* a una altura inmensa, pudiendo asegurarse que ha hecho de su papel una verdadera creación.

Los demás artistas muy discretos y trabajando con gran fe.

LARA

La fortuna en pelo la tuvo tan escasa, que a pesar de lo mucho que los artistas trabajaron para sacar a flote aquella quisicosa no lo consiguieron.

El público, paciente hasta lo inverosímil, estaba deseando que le ofrecieran un chiste para celebrarlo; pero por mas que Larra se echó a buscarle no le pudo hallar.

La empresa merece un aplauso por haber retirado la obra de los carteles a la primera representación.

APOLO

La zarzuela *Campanas y cornetas*, libro de D. Eugenio Sellés, música del maestro Vives, no ha sido del agrado del público.

¿Debemos lamentarlo o aplaudirlo?

Si hemos de ser sinceros, diremos que, si por haber obtenido *Campanas y cornetas* un éxito ruidoso, el señor Sellés se hubiese dedicado al género chico, debemos alegrarnos del fracaso.

Un autor del calibre del Sr. Sellés, no debe descender a ese terreno.

Mucho menos hoy, que tan faltos estamos de dramaturgos que den vida y esplendor a nuestro teatro serio.

Sirva, pues, el fracaso de lección al autor de *El nudo gordiano*, y no se deje alucinar por los periódicos que le animan para que vaya a buscar la capa al mismo sitio donde la ha perdido.

La música del maestro Vives, muy bonita.

El autor de *La luz verde* camina con paso firme y seguro, y llegará muy pronto a las altas regiones del arte.

Luis de la Villa.

* *

Ecos del saloncillo.—El empresario del Español, Marqués de Premio Real, ha recibido dieciocho obras de autores noveles que tiene el propósito de leer detenidamente, para cumplir la promesa de allanar todos los obstáculos a la gente nueva con condiciones para la literatura dramática. Cerradas hasta ahora a canto y lodo las puertas de los teatros por media docena de señores, atentos solo a la liquidación de «su trimestre», es bien de aplaudir que se eche abajo el cascote, dejando franca la entrada al que debe entrar.

* *

En breve se estrenará en la Princesa el drama *La juerga*, del aplaudido autor de *La muralla*, Sr. Oliver.

* *

Se dice que se separa de la compañía de uno de nuestros más elegantes coliseos, una distinguidísima y hermosa actriz.

¿Por qué?

Por incompatibilidad de caracteres.

* *

El ilustre D. José decía la otra noche que le dieron el argumento de un drama y lo escribía en seguida.

Ya lo saben ustedes. Es más que probable que haya por esos cerebros ideas muy aprovechables. Nosotros sabemos de uno que tiene «embotellado» un argumento extra, que según asegura «el propio cosechero», producirá una revolución. Como el susodicho joven no lo ha de poner jamás en escena, le aconsejamos que se lo envíe a Echegaray, por si «le hace».

ANDRÉS FRAILE

CONSTRUCTOR DE CARRUAJES

Vendo dos clarens nuevos

Paseo de Areneros, 12.

THE START

MANUFACTURA DE CARRUAJES DE LUJO

DE

ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.044.

Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España.

Décimasexta edición, 1900.

GUÍA COMERCIAL DE MADRID

Y SU PROVINCIA

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

(BAILLY-BAILLIERE)

Edición corregida y aumentada con los datos correspondientes a todos los pueblos de la provincia.

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiados: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo Diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.

MADRID.—INDICE DE LOS HABITANTES de Madrid, por orden alfabético de apellidos, con indicación de su profesión.

MADRID.—INDICADOR DE TODAS LAS PROFESIONES, comercio e industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

MADRID.—INDICADOR DE LOS HABITANTES residentes en cada casa, por orden alfabético de calles, con indicación de las profesiones que ejercen.

PROVINCIA DE MADRID.—También contiene todos los PUEBLOS de la provincia de Madrid, con la indicación del número de habitantes en cada uno, distancias a la cabeza de partido, estación del ferrocarril, estaciones, telégrafos, cartería, así como NOMBRE y APELLIDOS de TODOS los HABITANTES, con indicación de las profesiones, comercio e industria que ejercen.

Plano de la provincia de Madrid. Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Finalmente, un índice geográfico completo de la provincia, por orden alfabético.

Precio: 5 pesetas.

Se halla de venta en la Librería Editorial de BAILLY-BAILLIERE e Hijos, Pl. de Sta. Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.

Caricaturas artísticas.—El distinguido dibujante D. Aristides del Río ha publicado dos notables caricaturas de los afamados diestros Mazzantini y Fuentes, que están haciendo las delicias de los aficionados al arte de *Cúchares* y *Chiclucero*.

En los tipos, llenos de gracia y propiedad, revélase, a la vez que un conocimiento completo de los dos espadas, sobresalientes facultades de arte y de ingenio. Se venden a 50 céntimos en las principales librerías.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Contra el ESTREÑIMIENTO y sus Consecuencias. PARIS, P. LEROY y todas Farm.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el *bo-corno*, *grietas*, *barros* y hasta las *manchas* de pecas, empleese para la *toilette* la *Crema Simón*. No confundir con otras cremas.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos artificiales del Instituto Otopático del Dr. Nicholson, ha remitido a este Instituto la suma de 25.000 francos, a fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos, puedan obtenerlos gratuitamente.

Dirigirse al Instituto Nicholson, Longcott, Gunnersbury, Londres, W. Inglaterra.

M. ROMERO, impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

EL RALLY

Coches de abono por horas y servicios sueltos

TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8

EL NUEVO

producto decorativo **papel cartón incombustible** sustituye ventajosamente á los conocidos por sus excepcionales condiciones de estética, materiales y económicas.

En **papeles pintados** primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios.

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el **CABELLO** y la **BARBA**, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de
indisposiciones
del tubo digestivo.

adoptados de R. O.
por los Ministerios
de Marina y de
Guerra.

EMPLEAR
los SALICILATOS
de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN
INDISCUTIBLES
AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción
transparente con los nombres de medicamento y del autor.



Chocolates, Cafés, Tés, Dulces VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Se admiten anuncios á precios convencionales

Echegaray, 34

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

KUHN. JARDÍN ARTIFICIAL EN siete salones, Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ría. Curiosidad digna de ser visitada.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

JARDÍN KUHN. FÁBRICA DE Coronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se tiñen plumas y se rizan á real.

ÚNICO FABRICANTE DEL SENDO Moka, legítimo café molido extraído del *Glandiario*. Depósito: Mercurio, 4, Sevilla. Se desean representaciones en Madrid y provincias bien remuneradas, y se facilitan muestras por correo.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper acaba de terminar la publicación de la obra *Diccionario de ideas afines* del distinguido filólogo don Eduardo Benot; forma un volumen en 4.º mayor de 1.418 páginas y que encuadrado en tela se vende al precio de 32 pesetas.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMACÉUTICOS é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODELOS. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

HABILITACION DE CLASES PASIVAS y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares. Gestiona y compra abonares de Cuba. Hortaleza, 130. D. Rafael Márquez Bravo.

Artes gráficas
FOTOGRAFADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, etc.
Alfonso Ciarán
Quintana, 34, hotel
MADRID

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU

La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura antes de concluir la primera caja

LA TOS

DROGUERIA Y FARMACIA DE LOS HIJOS DE CARLOS HULZURRUN
Esparteros, 9